





Los ríos y quebradas de la Gran Sabana ofrecen muchos sitios pintorescos de pesca, como el que presenta este grabado.

AÑO VIII
No. 92
SEPTIEMBRE
1946
Caracas
Venezuela

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

La Obra Seráfica de Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1a. Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2a. Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3a. Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4a. Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5a. Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: ::Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6a. Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

769 Estaciones o residencias principales.

1.580 Misioneros Capuchinos.

116 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

16 Seminarios con 650 seminaristas.

2.729 Catequistas.

27 Vicariatos Apostólicos.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

16 Escuelas de Artes y Oficios.

3.312 Religiosas.

41.000 Terciarios seculares.

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

12 Leproserías.

183 Farmacias y boticas.

20 Tipografías.

2.771 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).

La Caverna de los Suspiros

Por Celestino Testore, S. J.

(Continuación)

El fusil, que parecía una nota discordante sobre mis hábitos de mensajero de la paz, era el medio más eficaz para infundir a aquellos salvajes un terror saludable. Bastaba una amenaza de aquella arma terrible para contener todos sus deseos de venganza.

Yo avanzaba impertérrito.

Viendo mi audacia, todos agitaron sus lanzas y sus escudos, gritando: "¡Muerte! ¡Muerte!"

Empuñé mi fusil. Al momento se hizo un silencio sepulcral. El jefe me permitió acercarme a él para parlamentar unos momentos.

—¿Cómo has entrado en esta aldea contra mis órdenes?

—Yo no he recibido ninguna orden.

—Te he enviado tus mensajeros para que te diesen a conocer mis deseos.

—Mis dos mensajeros no han vuelto. Están en la aldea. Yo no he recibido ninguna orden.

—Te la doy ahora; yo, el jefe de los Bahirís, quiero y ordeno que dejes para siempre esta aldea.

—¿Y si yo no quiero volver?

—Prepárate para experimentar la amargura de nuestras lanzas.

—Vosotros experimentaréis antes el golpe de mi fusil; no pienses tratarme como un perro, después que tú mismo me has invitado a venir aquí.

—¿Y tú por qué has asesinado a mi hijo Ulambi?

—¡Yo asesinar a Ulambi! ¿Quién te ha dado noticia tan absurda? Esto es una calumnia. Yo amaba a Ulambi como a mi propio hijo.

—¡Ya! Desde hace mucho tiempo sabemos que eres un perverso y que has venido aquí con intención de matarnos a todos. ¡Asesino! ¡Sal fuera! Si no obedeces doy a mis guerreros orden de atravesarte con sus lanzas.

—Atrévete a ello. Mi fusil está listo. Al primer movimiento caerás muerto.— Recalqué bien estas palabras porque estaba viendo con claridad más que meridiana la obra del hechicero. Había que dar una señal de valor.

Apunté con mi fusil al jefe y le dije:

—Voy a contar hasta cinco; si antes no das orden de que bajen todos sus lan-

zas, sentirás en tu cuerpo la fuerza mortífera de mis armas.

Quería manifestar un valor que estaba muy lejos de poseer. El corazón me latía violentamente. Conté hasta tres.

—Blanco —me dijo el jefe—, vuelve a Opolinda en paz; yo te lo ruego, pero vuelve pronto, muy pronto.

—Volveré cuando yo quiera, y no cuando tú me lo mandes. Antes de marcharme me tienes que entregar los dos mensajeros que han quedado aquí en esta aldea.

—No están aquí, yo te los he enviado. Lo pueden decir todos mis guerreros.

—Todo eso es mentira. Sé que uno de tus súbditos, un bahirí, los tiene prisioneros. ¡Ay de ti, jefe, si alguien les ha tocado un pelo de la ropa!

Basta ya. Yo iré a vivir a una choza, la que yo elija, y permaneceré allí hasta que me devuelvas los dos mensajeros. Me voy. ¿Has entendido todo lo que te acabo de decir?

—Sí.

—Quiero que me envíes comida para mí y para mis compañeros; si no me la mandas, yo me la tomaré por mi mano.

A una señal mía, mis compañeros se dirigieron hacia uno de los extremos de la aldea. Yo les seguía lentamente, con mi vista fija en el jefe de la tribu y los guerreros para mantener vivo en ellos el terror que les infundía mi fusil.

A la salida de la aldea encontramos una choza deshabitada. Parecía hecha para mí. Nos detuvimos. Mis acompañantes la examinaron. No había nadie.

Los guerreros con su jefe continuaban en la plaza como clavados en la tierra.

Cuando entré en la choza lanzaron un grito feroz de amenaza y de muerte, pero nadie se movió. El jefe, ignorando el sesgo que iban a tomar los acontecimientos, dió orden de retirarse.

Yo estaba sumamente inquieto. La noche se echaba encima. ¿No la aprovecharían aquellos salvajes para asaltar mi choza y...?

Todo parecía envuelto en un misterio sombrío; la desaparición de Zenio y Ulambí, el hallazgo del rosario de aquél en el camino, las disposiciones hostiles de mis vecinos, la desaparición de Maopi y Mapiko.

Y volvían a llamar a mi cabeza las palabras de mi catequista: "Suceden cosas tan extrañas entre los negros..." ¿Cuánto tiempo necesitaría yo para desenredar el misterio que me rodeaba?

EL SECRETO DE ZEBANA

La noche fué tranquila. Ningún ruido sospechoso vino a turbar nuestro sueño.

Sólo se oía el rumor de la selva virgen que se desperezaba lentamente en brazos de la brisa nocturna, después de haber sufrido el horrible abrazo de un sol tropical.

Mi espíritu sentía la inmensa grandiosidad de la soledad que me rodeaba, y de vez en cuando abría mis ojos para absorberla dentro de mi ser y para dar a mi espíritu pábulo para sus ensueños y fantasías.

¡Qué hermoso sería erigir allí una capilla, reunir en ella a los niños negros y arrancarlos poco a poco de su barbarie, infiltrando en sus corazones el amor y la dulzura del cristianismo! Pero todo ello no era más que un sueño que descansaba sobre las amenazas de los bárbaros, cuyos gritos amenazadores aún resonaban en mis oídos.

Amaneció sin novedad. Quizás creían los Bahirís que yo me marcharía a las primeras horas de la mañana, pero yo, con calma y serenidad, me senté a la puerta de mi choza, como quien espera una visita amistosa.

A eso de las diez, salieron de la choza del jefe tres Bahirís, cargados con sus cestas. Besciuba iba cediendo y aunque no fuese más que por temor a mi fusil, respetaba todas mis decisiones.

Cuando los tres mensajeros estuvieron a unos veinte pasos de mi choza, les mandé detenerse.

—¿Qué queréis? — les pregunté.

—Somos tres mensajeros de Besciuba; traemos los víveres para ti y para los tuyos.

—Si es verdad lo que decís, dejad vuestras lanzas y vuestros cuchillos y avanzad.

Los tres se adelantaron, dejaron sus cestas y quedaron en pie, en actitud de quien espera órdenes. Por fin, el más anciano dió un paso adelante, e inclinándose profundamente dijo: "Blanco, el jefe ordena decirte que ha hecho toda clase de averiguaciones para dar con tus mensajeros y no aparece señal de su paso por la aldea. Algunos dicen que los vieron tomar el camino de Opolinda... Estos son los víveres para ti y tus compañeros. Quiere el jefe que hoy, o a más tardar mañana, vuelvas por el mismo camino por el que has venido".

—¿Y si no vuelvo?

El esclavo de Besciuba nada respondió. El jefe y el hechicero no esperaban semejante contestación y por eso no le habían dado respuesta para tal trance.

—Dime, sin miedo, ¿qué haría el jefe si yo no me marchase?

—Te obligaría con la fuerza.

—Que haga la prueba. Mira bien este lugar. Yo domino todo desde esta altura.

Al primer movimiento de los negros yo me serviré de mi arma. Refiere todo esto al jefe y dile que el blanco no partirá de este lugar mientras no le sean restituídos los dos mensajeros.

—¿No tienes más que decir? — preguntó el esclavo, a quien parecía que se le hundía la tierra bajo sus pies.

—¿Quién es el más joven de los tres?

—Este.

—Bien. Vosotros dos podéis marcharos; éste quedará conmigo, por si ocurre alguna cosa y tengo que enviar algún mensaje al jefe. Marchad en paz.

Los dos esclavos se alejaron rápidamente. Se me hacía muy cuesta arriba tener que aparentar aquella severidad tan dura, y sobre todo el privar de la libertad a aquel joven; hubiera querido obrar de manera muy diversa, pero sabía muy bien que cualquiera señal de témor o debilidad me podía acarrear mi ruina y la ruina de la misión. El único medio de dominar a los negros y desenredar la madeja de sus misterios era tenerlos a cierta distancia y bajo la impresión de un dominio audaz.

Me acerqué al pobre prisionero, que temblaba de pies a cabeza y lanzaba miradas suplicantes, ora a mí, ora a mi fusil, implorando piedad y clemencia.

—Siéntate, le dije, acercándole una cesta que había por allí y dime cómo te llamas.

—Me llamo Zebana.

—¿Tienes miedo?

—Temo a tu fusil, porque el arma del blanco es espantosa, como el hálito del mzimu.

—No temas, responde a lo que te pregunte, y el blanco será tu mejor amigo. Le ofrecí una pipa de tabaco y le animé a dar algunas chupadas.

—¿Sabíais aquí en la aldea que los blancos habitaban en Opolinda?

—Lo sabíamos hace mucho tiempo, a pesar de ser enemigos de los negros de Opolinda; nos enteramos de todo por el jefe de Babelu, que hizo una visita al nuestro.

—¿Y cómo se le ocurrió a Besciuba llamar al blanco de Opolinda?

—Todo es obra de Ketam, consejero del jefe. Ketam hizo una visita al jefe de Babelu para ratificar el pacto de alianza que tenemos con él hace muchos años. Allí oyó hablar de los blancos de Opolinda que educan a los niños, dan medicinas a los enfermos, hacen de intermediarios entre el gobernador y los ne-

(Pasa a la página 139).



* * *

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS – LA MERCED
APARTADO 261 – TELEFONO 3562
CARACAS–VENEZUELA

AÑO VIII No. 92

SEPTIEMBRE DE 1946

* * *

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL: BS. 5
PARA EL EXTRANJERO: $ 2

Estampa Misional

Lux in Tenebris Lucet

La luz resplandece en medio de las tinieblas

UN día gritó Jesús ante el pueblo y los grandes de la nación: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina a obscuras, sino que tendrá la luz de la vida". El alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Luz de verdad, luz de la vida para las inteligencias; fuego y calor para los corazones; amor, mucho amor para las almas. Esta luz comenzó a difundirse por los pueblos y ciudades de Palestina en aquellas hermosas predicaciones, en aquellas saludables enseñanazas de vida eterna, que dejó caer de sus labios. Después.....los apóstoles, los discípulos se encargaron de llevarla muy en alto por todas las naciones del mundo entonces conocido. Y la luz de Cristo brilló con vivos resplandores en medio del mundo pagano. El mundo de la gentilidad yace hoy, después de veinte siglos de cristianismo, envuelto en espesas tinieblas, rodeado de obscura noche; marcha a tientas, inseguro, vacilante....Pero en medio de esas tinieblas resplandece una luz, luz brillante, esplendorosa, que no se apagará; es la luz de Cristo. Cristo en Belén, Niño pequeño e indefenso. Cristo en la Cruz, con los brazos abiertos y el corazón rasgado. Cristo en el Sagrario en medio de aquellas tierras de errores, disipa las tinieblas, atrae las alms, recalienta sus corazones. Y con la cuna de Belen, y la Cruz del Calvario, y el silencio dulce de los sagrarios que se abren, la acción constante y eficaz del sacerdote-misionero; su predicación viva y eficaz, sus enseñanzas que como lluvia suave van cayendo en la tierra de esos corazones, los reblandece y hace germinar en ellos la semilla del Evangelio. ¡Qué dulce es la palabra salida de los labios del sacerdote-misionero, predicando doctrinas nuevas, enseñanzas hasta entonces desconocidas, principios de vida y de salvación! ¡Qué horizontes tan esplendorosos se abren ante las miradas de la gentilidad! ¡qué hermosa es la doctrina del Evangelio, propuesta por el misionero católico! Sí, es la luz. Luz y calor; calor y vida. Luz, calor y vida que dimanan de Cristo Jesús.

Missionarius

¿Son las Misiones Elemento Cultural y Civilizador?

La palabra Misión *viene literalmente del verbo latino* mittere *"enviar". Puede tomarse en sentido profano y en sentido religioso. Cuando una persona es enviada a gestionar un asunto cualquiera, se dice que se le ha confiado una misión, la cual, de acuerdo con su objeto específico, será científica, diplomática, militar, etc.*

Tomada la palabra "Misión" en sentido religioso, expresa el acto de enviar a uno, o el mandato por el que Jesucristo o la Iglesia autorizan a sus enviados para predicar la fe, bautizar, visitar enfermos... en tal o cual lugar, nación o continente.

El fin principal, pues, de las Misiones Católicas no es otro que predicar el Evangelio de Cristo, instruir a todos los hombres en las verdades de la fe, a fin de que, incorporados a la Iglesia, puedan obtener la eterna salvación. Guiadas por estos principios, las Misiones Católicas han venido realizando con tesonero esfuerzo y a través de veinte centurias, la obra portentosa de convertir el mundo pagano y ateo en cristiano y creyente.

¿Queda entonces excluída del objetivo de las misiones la labor cultural y civilizadora de los pueblos? De ninguna manera, ya que el misionero, aunque deba dar preferencia a la parte espiritual del hombre, no olvida, ni puede olvidar los demás elementos integrantes de la perfección humana. Así lo demuestra la historia de todos los países donde las Misiones han podido desarrollar íntegramente su programa, y de una manera especial se observa esta gran verdad en la América Española.

¿Qué no han hecho los Misioneros en América? La conquista y civilización del Nuevo Mundo no se hubiera llevado a cabo de la manera que se hizo y con tan felices resultados, si a la espada del conquistador no se hubiese unido, en estrecha cooperación, la cruz del misionero.

A lo ancho y largo de América fundaron los ministros del Evangelio centenares y miles de poblaciones; por doquiera establecieron Cátedras, Colegios y Escuelas para enseñar al aborigen y al criollo junto con la doctrina moral y cristiana, las ciencias profanas; y en los Catálogos Bibliográficos, en los Archivos y Bibliotecas de las grandes ciudades, figuran con honor los libros innúmeros que escribieron sobre Historia, Geografía, Lingüística, Etnografía, Filosofía, etc. etc.

Refiriéndonos más en particular a Venezuela, ¿quién fundó la inmensa mayoría de sus pueblos? ¿Quién redujo a sus tribus numerosas y bravías al suave yugo del Evangelio y al seno de la civilización? ¿Quién afrontó más peligros e hizo un desprecio más solemne de su propia vida, que los Misioneros?

Y por lo que hace a la producción cultural y literatura de los principales evangelizadores de este país, (los Franciscanos), el paciente y asiduo lector de "VENEZUELA MISIONERA", habrá podido observar en la "Bibliografía Misional", que desde enero del corriente año venimos publicando, cómo los Misioneros no se dedicaron exclusivamente a catequizar los indígenas, sino que manejaron también y con frecuencia la pluma para escribir obras numerosas e importantes.

¿Se quieren más pruebas de que las Misiones son, aún en la época moderna, elemento cultural y civilizador? Pásese la vista por el librito titulado "Labor de los Padres Capuchinos en la Misión del Caroní", escrito por el P. Baltasar de Matallana y publicado en Caracas el año próximo pasado.

Se nos objetará que estamos haciendo el panegírico de los Misioneros, cosa muy natural tratándose como se trata de un asunto doméstico; pero no, no es esto lo que nos mueve a redactar estos comentarios misionales; es la realidad histórica de hechos que están a la vista de todo el que quiera observarlos, hechos y datos que pueden ser demostrados con documentos verídicos y auténticos.

La conclusión lógica a que se llega, por tanto, a que llegará todo el que lea y estudie fría y desapasionadamente la Historia de las Misiones Católicas, es que ellas han sido y son elementos culturales y progresistas de primer orden, difícilmente sustituíbles por otros. Y no es que nosotros creamos que las Misiones sean una obra perfecta e impecable, ya que como obra humana ha de tener necesariamente sus defectos, sino que, aún a pesar de ello, sostenemos que las Misiones reúnen en sí tales condiciones y ventajas, tales características, que con mucha dificultad se encontrarán en otras corporaciones o sociedades civiles.

Los Misioneros, en efecto, son ordinariamente miembros de Ordenes o Congregaciones religiosas, que han sacrificado libremente su voluntad y las comodidades que pudieran tener lícitamente en el mundo; los Misioneros se han desligado de los compromisos y vínculos familiares, estando, por consiguiente, en excelentes condiciones para consagrar su vida por entero al servicio de las misiones; con esos sacrificios preliminares que le impone su vocación religiosa, el Misionero está ya preparado para soportar las penalidades que puedan presentársele en su Misión. Por otra parte, el religioso Misionero se halla respaldado en su empresa por toda la Orden a que pertenece, la cual le ayudará con todos los medios disponibles, que son muchos, y cubrirá las bajas que ocurran por enfermedad, muerte u otra cualquiera causa.

El Misionero, finalmente, si sepulta su juventud y sus ilusiones humanas en una selva solitaria, junto a la choza pobre del indígena, lo hace por amor a Dios y a sus hermanos, ideales éstos que dan brío y valor sobrehumanos para los mayores sacrificios, ideales que no podrán ser reemplazados ventajosamente por otros puramente humanos y terrenos.

¿Qué no convence nuestro razonamiento? Dejemos entonces a un lado la lógica con sus argumentos, y vayamos a la práctica, al experimento. Fundemos una Misión con elementos seglares o civiles; busquemos candidatos voluntarios para tal empresa misional; y, si afortunadamente los encontramos, enviémoslos a su destino, pero en la inteligencia *¡fijarse bien! de que irán en las mismas,* mismísimas condiciones *y con los* mismísimos sueldos *de los Misioneros religiosos.*

Dejémosles ahora tiempo bastante y suficiente para que desplieguen las alas de su celo y entusiasmo y después... hagamos la comparación.

Fr. Cayetano de Carrocera

O. F. M. Cap.

EXPLORACIONES Y PROYECTOS MISIONALES

(Continuación).

La famosa sabana

Por fin, después de medir en varios sitios la franja de terreno alto que parece envolver toda la isla, nos dirigimos hacia el centro de la misma, siempre en busca de la ansiada sabana que, según las referencias de los baquianos, era un verdadero potrero natural. Cuanto más nos internábamos, más descendía el terreno, hasta convertirse en fangoso. Llegamos, finalmente, a la famosa sabana, que no era sino una gran extensión de tierra desprovista de árboles y tupida de yerba "cortadera". Mi desencanto fué algo parecido al de los antiguos buscadores de "El Dorado".

Para poder formarme una idea más exacta, me subí a un moriche chamuscado que quedaba no muy adentro del cortaderal y medí "a ojo de buen cubero", calculando que sí podría tener sus cinco kilómetros de diámetro por término medio. A lo lejos se divisaban algunos morichales aislados y luego seguía la selva impenetrable a simple vista. Pregunté a mi amigo por qué estaban aquellos morichales chamuscados, y me dijo que hacía muchos años aquello era un gran morichal; pero que había habido una gran quemazón en tiempo de verano y se habían acabado todos, quedando tan sólo aquellos pocos tiznados para recuerdo.

Reconstruyendo lo visto, parecía la isla rodeada de terrenos bajos y anegadizos; más adentro existe como una faja de tierra alta no anegada en tiempo alguno del año, de unos 100 a 200 metros de ancho, formada por arena mezclada con tierra vegetal, y, finalmente, en el centro, en figura de inmenso pañón no muy hondo, la famosa sabana, de que se habían hecho lenguas los indígenas. La parte anegadiza está cubierta de mangles, temiche, palmeras y otros árboles en menor escala. La "jota" guaraúna o tierra alta, se encuentra poblada de temiche, tirite, árboles de currucay, moras, algo de carapo, manacas, etc.; y el centro, ya dije, que está cubierto de cortadera. El terreno es más que suficiente para instalar el proyectado potrero, sembrando yerba Gordura, Guinea, Carrizo, etc., y el cortaderal nos pareció magnífico para yerba del Pará.

Tales fueron las impresiones finales que sacamos de la inspección detenida que practicamos. De suerte que creímos haber encontrado el terreno apropiado que con tanto interés y trabajo habíamos buscado. Pero faltaba el rabo por desollar, es decir, que allí no había más que pura selva, si bien no difícil de talar; era necesario hacer todo lo demás, desde limpiar el caño para que diese paso a la lancha —cosa bastante laboriosa a causa de los muchos y grandes troncones atravesados de lado a lado en el cauce— hasta talar, quemar, sembrar, hacer corrales, casas, etc. Pero esto no nos arredraba, una vez que contásemos con terreno apto y suficiente, pues "a quien madruga, Dios le ayuda".

Regresamos ya tarde a la ranchería, cansados de tanto trajinar, pero satisfechos por el éxito conseguido y con seis o siete pavas monteses cazadas por nuestro fiel e inseparable "Culí", el indio arriba mencionado. Navegamos hasta ya bastante tarde y al día siguiente, víspera del Patriarca San José, llegamos a la Misión, contando al P. Basilio y a Fr. Camilo todo lo ocurrido en nuestra larga y laboriosa excursión.

Exploración de otras islas

Para terminar la exploración de aquellas islas deltanas que ofrecían probabilidades de servir para nuestros planes, salí de nuevo al día siguiente de San José (20 de marzo), acompañado del P. Basilio, con el objeto de inspeccionar la **Isla del Barco,** que otros llaman también por lo visto "IDUBUROJO" (isla de la ceiba), aunque realmente son distintas, por estar separadas por un caño. La primera denominación le viene —según los indígenas— de un barco que encalló en tiempos antiquísimos en sus playas y que dicen verse todavía dentro del monte. Como nosotros no nos internamos mucho, no pudimos comprobar su existencia. Tal vez, de ser verdad, sea alguno de los barcos que se les vararon a los primeros exploradores del Delta al bordear sus costas, según refiere la historia de aquel entonces; al rededor de la embarcación pudo muy bien ir acumulando el río y la marejada cantidades de maleza hasta agrandar la isla —o comenzar a formarla—y llegar a su magnitud actual.

Del lado Noroeste tiene dicha isla una extensa franja de tierra, que nos pareció inmejorable para plantar un cocal, con la ventaja de estar resguardada del fuerte viento del Este. Está situada en pleno mar y apenas dista de la Misión de Guayo de 10 a 15 kilómetros, aproximadamente, y en su interior existen lagunas de agua potable, proveniente tal vez de las lluvias.

El P. Basilio y yo fuimos a recorrerla por un lado, y por el otro iban el "Culí" y Pedro Mata, el motorista de la lancha; pero éste tuvo que regresar a cuidar la lancha, porque el indio que quedaba a bordo era incapaz de impedir que la marejada la varara o estrellara contra los bancos de arena.

Ya declinando la tarde regresamos al embarcadero y nos dirigimos a la isla de BUROJOIDA (isla grande), situada enfrente, con el fin de inspeccionar los cocos y árboles sembrados anteriormente allí por los Misioneros, y al mismo tiempo ver si podíamos conseguir la calavera de una india, muerta hacía años, para enviársela a Caracas al Dr. Izquierdo, que me había hecho este encargo años atrás y aun no había podido complacerlo.

El viaje fué de poca utilidad, pues no hallamos la calavera, por más que pasamos, según parece, por encima de la sepultura, de la cual no queda ya vestigio alguno. Como había muchos mangos cargados de fruta verde y "a falta de pan, buenas son tortas", llenamos los bolsos, el pectoral y hasta el capucho, para llevárselos de regalo a los indiecitos de Guayo.

Al recorrer la playa pudimos observar las huellas recientes de dos tigres, uno de los cuales llevaba arrastrando una iguana, cuyas uñas y rabo dejaron un surco marcado en la arena. Entramos un poco en el monte a ver si los tigres estaban por allí, pero nada encontramos.

La ranchería del indio Sabino se hallaba desierta desde hacía unos quince días, y la razón de haberla abandonado fué que una tarde, regresando los indígenas del monte, al llegar a los ranchos se encontraron con un tigre que se estaba comiendo el pescado salado que tenían colocado en la troja para que se secase al sol. Uno de los cazadores, cogiendo la lanza, se la clavó por el costado al pobre animal, que huyó hacia el bosque como alma que lleva el diablo. Atemorizados los indios por este suceso y sin esperar otra visita del hermano "tobe", tomaron "las de Villadiego" hacia otra ranchería, llevándose consigo todos los "corotos" de su propiedad.

Cuando llegamos nosotros, el piso de arena de los ranchos estaba materialmente cubierto de huellas de tigre; pero, por lo visto, nuestro buen Angel de guarda, siempre alejaba de nuestro camino a estos peligrosos y temidos felinos. Por fin nos embarcamos, pero teniendo que meternos en el mar con el agua hasta la cintura, porque la fuerte marejada no permitía acercarse más a tierra a la lancha. Todo el día lo habíamos pasado sin comer; por lo que creímos llegada la hora de hacer algo por la vida. despachando el frío y pobre bastimento que llevábamos, compuesto de arroz y morocoto y acompañado de algunos mangos de los de marras.

Llegamos muy de noche a la Misión, dando por terminadas las exploraciones realizadas en diversas islas del Bajo Orinoco, con el noble objeto de llevar a cabo algunos proyectos muy beneficiosos para las Casas Misión establecidas en el Delta, de los cuales hablamos ya al principio de esta charla misional.

"Audaces fortuna juvat"

Los latinos asentaban en este principio axiomático que la fortuna ayuda y favorece a los audaces, y era necesario no desmentirlos. Nosotros al intentar la creación de un hato de ganado vacuno con muy escasos recursos pecunarios, habíamos cometido indudablemente un acto temerario y audaz; algo temerarios y audaces fuimos también al realizar las exporaciones arriba mencionadas sin las debidas precauciones defensivas. Con esa misma audacia debíamos ahora seguir adelante, pese a las muchas dificultades que nos faltaban aún por vencer.

Podíamos decir que teníamos medio, medio planeada la jaula, pero nos faltaban los pájaros; es decir, habíamos echado el ojo a los sitios apropiados para potrero, pero ¿dónde y cómo conseguir el ganado? Este escaseaba por entonces, era caro y los criadores, en perspectiva de mejores tiempos, no querían salir del que poseían, sobre todo de las hembras. No había, empero, que dejarse mojar las alas por el desaliento. Afortunadamente que en el asunto potrero, al arrojo audaz y temerario que nos acompañaba, uníamos la confianza en la amorosa Providencia, la cual nos sacaría adelante, como esperábamos. Nuestro lema fué, pues, desde entonces el conocido adagio popular de "a Dios rogando y con el mazo dando".

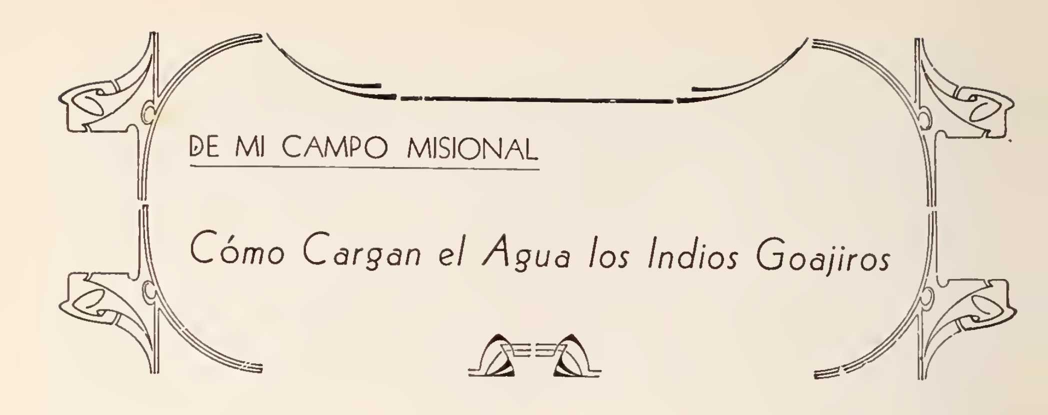
El ejemplo de los antiguos Misioneros

Ante la insuficiencia de nuestros recursos para conseguir las reses necesarias, se nos ocurrió la idea feliz de poner en práctica el ejemplo de nuestros antiguos misioneros del Caroní, los cuales, en un supremo esfuerzo por resolver la cuestión económica —cuestión de vida o muerte para sus Misiones—, resolvieron fundar un hato en Guayana; y con ese fin, el P. Fr. Tomás de Santa Eugenia, Prefecto de las Misiones, lanzóse a una aventura arriesgada y quijotesca que bien pudo haberle costado la vida, es decir, emprendió una larga y penosa excursión a través de Los Llanos, desde las bocas del Caroní hasta las Misiones de Píritu y Cumaná, sin más guía que una brújula y acompañado de tres hombres, con objeto de conseguir de limosna reses vacunas para dicho hato. Y consiguió hasta 100, que, traídas a Guayana con indecibles trabajos, fueron el comienzo de los famosos hatos del Caroní, tan codiciados de Centurión y otros y tan útiles a los patriotas en la guerra emancipadora.

Ni a Monseñor ni a los Padres Misioneros les pareció descabellada la ocurrencia; el caso es que cuajara, pero eso lo tenía yo encomendado al Sagrado Corazón de Jesús...

Fr. Félix Ma. de Vegamián
Mis. Cap.

(Concluirá).



DE MI CAMPO MISIONAL

Cómo Cargan el Agua los Indios Goajiros

Uno de los grandes problemas de La Goajira es la escasez de agua, elemento el más deseable y necesario en una región tan estéril y misérrima. Allí no hay fuentes ni manantiales, y los pocos riachuelos y quebradas que existen se secan en el verano.

Los habitantes de La Goajira, indígenas y criollos, se abastecen de agua en pozos de molinos de viento, abiertos por el Gobierno Nacional, y en *cacimbas* o pozos superficiales perforados por los mismos indios; algunos de éstos últimos tienen el agua algún tanto salobre. El día en que el Gobierno abra pozos artesianos, al menos en los puntos más estratégicos, quedará resuelto el problema principal de La Goajira.

Mientras las condiciones actuales referentes a la escasez de agua, no cambien en aquella región, las pobres indias seguirán siendo las cargadoras obligadas de tan esencial elemento, que se ven precisadas a buscar ordinariamente a considerables distancias.

¿Por qué razón pesa esta dura carga casi exclusivamente sobre las indias? Porque al contraer matrimonio, son ellas compradas por los indios, quienes las tratan sin consideración alguna, como bestias de carga; de suerte que la india lleva el peso de las faenas domésticas, como son: traer la leña, cargar el agua, ordeñar las vacas y cabras, moler el maíz, preparar la comida y la "chicha", etc.

Si preguntáis a cualquier goajiro por qué no comparte con su mujer el trabajo doméstico, por qué no le ayuda al menos en algunos quehaceres más rudos y pesados, seguramente que os contestará sin vacilar: "Anda, que trabaje, que para eso la pagué bien pagada, y bien cara que me costó".

De cuatro maneras principales cargan el agua las goajiras (y la seguirán cargando hasta que la justicia distributiva no se imponga en aquella comarca):

a) Llenan una gran tinaja, la meten en una red que sujetan a la frente y la cargan sobre las espaldas. Es curioso y triste a la vez ver grupos de cinco, ocho, diez indias caminar penosamente con sus

tinajones sobre los lomos, a semejanza de recuas de mulas cuando suben una pendiente tirando de un carro pesado.

b) Otras veces llenan de agua una cuba, la cual está provista de un eje en cada lado que le permite dar vueltas. Amarrada una soga a dichos ejes, tiran de ella y la llevan rodando como si fuera un carro.

c) La segunda manera de cargar el agua, o sea la anterior, sufre en ocasiones una modificación, y es que en vez de tirar por la cuba indias, es arrastrada por animales (burro, caballo, mula, buey).

d) El último modo de acarrear el agua lo hacen acomodando sobre los burros dos cajones y dentro de ellos las múcuras, panas o garrafones llenos del valioso líquido, transportándolo así cómodamente los pacientes animales.

De esta manera, por no contar aún con otros métodos más modernos, se carga el agua en La Goajira, a veces de una distancia de varios kilómetros.

Esperamos que en un futuro no muy lejano se mejorarán las actuales y precarias condiciones de vida de los Goajiros, con los avances del progreso moderno.

Nosotros los misioneros haremos lo que esté de nuestra parte para que ese día llegue lo antes posible.

✠ **Fr. Angel Turrado M.**
Vic. Apost.

◈ ◈ ◈

LOS INDIOS PEMONES DE LA GRAN SABANA

¿Tienen los indios una lengua bien formada?

Parece mentira que se hagan ciertas preguntas, y sin embargo se hacen. A este número pertenece la pregunta que encabeza estas líneas y que nos hace nada menos que un *estudiante universitario.*

Claro está; estamos tan envenenados con el transformismo darwiniano, y se ha denigrado tanto a los primitivos, que apenas, a duras penas, se les concibe dotados de razón,de conocimiento moral, de la facultad de lenguaje. Así, v. gr., leemos en el texto de Sociología de una Universidad americana: "El vocabulario del hombre inculto no se compone de más de 300 palabras. . . Los orígenes remotos de la sociedad hay que irlos a buscar a los tiempos en que el hombre es aún un animal privado de palabras o con un lenguaje incipiente".

En cambio, si a mano viene, y para más rebajar al hombre y más borrar las barreras que nos separan de los meros animales, después de haber casi negado totalmente el lenguaje a varias tribus, se enaltecerá la lengua de los aulladores o araguatos, que "hablan horas enteras en medio de un silencio general, seguido de gran agitación, que cesa tan luego como el orador vuelve a hacer uso de la palabra" (Tropinad). Buenos oídos le deseamos para tan elocuentes palabras: Ya se conoce que T. escribe de oídas (y bien remotas) y que no tuvo, como nosotros, que aguantar los aullidos de tan elocuentes oradores a pocos metros de su hamaca!

En vano repetimos los misioneros que los indios poseen una lengua bien organizada, apta para expresar con ella no sólo las cosas de la vida material, sino también las de la vida intelectual; una y otra vez se nos vuelve con la misma pregunta; y, en ocasiones, al oírme ponderar la riqueza de léxico y ductilidad gramatical de la lengua de los Indios Pemones, poco les faltó a mis interpelantes para que me llamaran loco o, a lo menos, cegado por el cariño. Y esto me ha sucedido no sólo con gente de medio pelo, sino también con gente que, por su oficio o profesión, debieran tener instrucción general y comprensión de estos temas.

Y (lo que es más sentir), nuestros indios aborígenes han sido difamados en éste y otros particulares no sólo por excursionistas o trotamundos vulgares,

que andan a caza de grandes bolas para bobos en regiones lejanas, incontrolables por la distancia, sino también por compatricios desaprensivos, que hablan de los indios con el mayor desprecio del mundo. Siempre el mismo fenómeno: despreciar o menospreciar lo que no se conoce; el atrevimiento de la ignorancia.

El hombre, reconocido como el animal social por excelencia, no obtuvo su completa civilización sino por la agrupación en ciudades, para lo cual necesitó toda su sabiduría teórica y práctica, suministradas por la ductilidad o flexibilidad de su lengua y la tornatilidad de su mano: *homo sapiens* y *homo faber*. Ambas facultades, las más influyentes en el progreso material y espiritual del hombre, no faltan en ninguna tribu. Y así escribió San Pablo: "Hay en el mundo muchas diferentes lenguas; y no hay pueblo que no tenga la suya".

A los que aún duden de la riqueza lingüística de estos indios, remítolos a la Colección E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas) para que adquieran los libros allí publicados y se tomen la molestia de leerlos; y, a buen seguro, que dejarán sus ideas despectivas sobre los indios, si tal vez las tuvieren. Y llamo particularmente la atención sobre lo escrito en el prólogo del *Diccionario Pemón* acerca de varios tópicos lingüísticos.

Empero no sólo es riqueza de vocablos y de formas gramaticales; tienen los indios sus frases hechas, sus ideas acuñadas, su refranero, sus cantares, sus cuentos, leyendas y mitos, es decir, todo un *folklore* o saber popular, trasmitido como riqueza espiritual mediante la comunicación lingual: toda una floración, toda una cosecha de frutos venidos de la raíz de las palabras, todo un tesoro del *alma indígena*. Cuando, D. m. muy pronto, se continúe la Colección E. V. I. verán nuestros lectores que no exageramos.

El solo estudio de la lengua bastaría para tener un concepto muy elevado de los indios, pues, como dice S. de Madariaga "Una gramática es una filosofía... Las lenguas son la expresión más directa del carácter nacional".

A los que nos preguntan cómo logramos los Misioneros llegar a entendernos con los indios, yo les respondo que el amor y el trabajo todo lo vencen y todo lo alcanzan. El cómo, nos lo dice Mons. Le Roy en estas palabras: "Cuando un misionero va a establecerse en un país inexplorado, entre una tribu que él no conoce, uno de sus primeros cuidados es aprender la lengua. Puede ser que encuentre algún intérprete indígena; pero, aún en este caso y a pesar de lo valioso de esta ayuda, durante los primeros tiempos todo le parecerá confuso y enredado, y en aquellos gritos extraños, que le rompen los oídos, él no distinguirá frases, ni palabras ni siquiera sílabas. Y sin embargo es menester hacer una gramática! Pasan los días, los meses, los años... y llega felizmente una hora en que la gramática está hecha. Y aquella lengua, que parecía un montón de gritos inarticulados, aparece con las partes del discurso, con su régimen, con sus reglas, con su filosofía y con su belleza. Los mismos indígenas, que la hablan con una corrección sorprendente, son

incapaces de decir cómo se formó. Es otra tarea, que debe desarrollar el misionero con ingenio y discurso".

Parece ser que a los misioneros y a los verdaderos indigenistas aún nos tocará mucho que pelear en defensa de los indios en éste y otros asuntos, y mucho que rebatir de lo que escritores desaprensivos dicen contra los indios, a quienes sólo conocen por referencias o a ojo de buen cubero, sin larga convivencia ni estudio diuturno y reposado.

Primero se niega que los indios tengan una lengua bien formada; a lo más se les concede un vocabulario reducidísimo sin ninguna lógica gramatical. Y después, cuando se les convence de la falsedad de estos asertos, con el vano pretexto de unitarismo (por no decir totalitarismo) quieren que las lenguas indígenas, cualquiera que sea su valor intrínseco, sus producciones literarias y el número de nativos que las hablen, desaparezcan de grado o por fuerza. Los norteamericanos confiesan que ellos llegaron hasta aplicar castigos a los niños; pero confiesan su error y ya están de vuelta mientras otros todavía van a escarmentar en cabeza propia.

Vendrá, Dios mediante, la coexistencia del español con las lenguas indígenas (pues los indios ni son rebeldes ni incapaces de aprender nuestra lengua); vendrá luego la desaparición de éstas, como desaparecieron el kumanagoto, el guaikerí, etc., pero esto debe verificarse por un proceso espontáneo, lento y natural. ¿Qué derecho más sagrado que el uso del lenguaje materno? El abuso de minorías sediciosas no debe quitar el legítimo uso de minorías, que lentamente van camino de la unificación nacional, tan deseable en todos los planos.

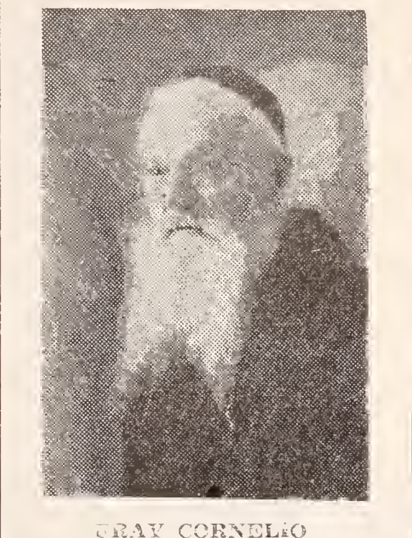
Y, puesto que las cosas son así y no de otra manera, ya que con tanto celo se legisla sobre los tiempos y zonas de veda en la caza y pesca a fin de que no desaparezca la fauna nacional y tanto se gasta en los parques zoológicos hasta con ejemplares exóticos, algo y mucho más debiera hacerse para conservar las riquezas vivas, etnográficas y lingüísticas, en Museos, Cátedras y Academias.

A todo esto alguno querrá llamarlo *snobismo*, pero en la realidad es puro y verdadero *indigenismo* o amor cristiano al prójimo. Además, aquí en Venezuela la cuestión es viva y palpitante, aunque sin grandes proporciones absolutas, y no debemos ir contra la corriente internacional ni a remolque de las otras naciones americanas.

Fr. Cesáreo de Armellada
Mis. Cap.

Fray Cornelio de Tafalla,

Fundador en Caracas de un importante Museo de Ciencias Naturales, ha muerto


FRAY CORNELIO

Según noticias que acabamos de recibir, ha fallecido recientemente en el Colegio de PP. Capuchinos de Lecároz (prov. de Navarra, España), el V. Hno. Fray Cornelio de Tafalla. Y ¿quién es este Fray Cornelio?, preguntarán muchos de nuestros lectores. He dicho muchos, porque algunos seguramente que lo recuerdan todavía aquí en Caracas.

Fray Cornelio fué un religioso lego Capuchino que, en los primeros años del presente siglo, fundó un importante y curioso Museo de Historia Natural, el cual durante más de veinte años llamó extraordinariamente la atención de los visitantes de la Residencia franciscana de La Merced.

Un deber fraternal nos obliga a dedicar unas breves líneas, como sencillo y póstumo homenaje, a la grata memoria de tan benemérito y culto Religioso.

En octubre de 1901 —sólo un mes después de haber llegado a Caracas— recibió Fr. Cornelio una carta de su Provincial ordenándole que procediese a formar un Museo de Historia Natural. Por el mismo correo recibía también la misma orden R. P. Baltasar de Lodares, Superior de La Merced.

Aprovechando los viajes y excursiones que hacía por el interior de la República y valiéndose de sus muchos amigos y admiradores, que cooperaban a la empresa, unos con las aves de sus jaulas y otros cazando por los bosques; pudo este fraile naturalista llevar a cabo la organización defintiva de un Museo que mereció grandes y justicieros elogios de la prensa caraqueña y de los muchos turistas que venían a visitarlo.

El generoso esfuerzo realizado entonces —hace ya más de cuarenta años— por los PP. Capuchinos en pro de las Ciencias Naturales, es tanto más meritorio y digno de alabanza, cuanto que en aquella época no había en Caracas el ambiente y entusiasmo que existen hoy gracias a las Sociedades y Museos que fomentan y cultivan dichas ciencias.

Para dar una idea aproximada de lo que era el Museo de Las Mercedes, vamos a reproducir la descripción de un distinguido escritor venezolano, publicada en uno de los periódicos de la capital y que tomamos de la revista "La Juventud Católica", número extraordinario de 1914, p. 61.

"De la Biblioteca se pasa al Museo de Historia Natural, colección maravillosa de ejemplares escogidos de nuestra rica fauna, encerrados en virtinas adosadas a las paredes del salón.

"La colección ornitológica es preciosa, desde el pequeño colibrí que se nutre del néctar de las flores hasta el ave de Juno, abierta su gigantesca cola, recamada con los ojos de Argos, todas sus innúmeras especies están allí artísticamente oolocadas.

"Todas las garzas de nuestros lagos y ríos, desde la diminuta del costoso plumaje hasta el enorme garzón soldado —tamaño de un hombre— cazador infatigable en los remansos de los ríos.

"Allí están en cómica actitud toda una familia de simios, provistos de instrumentos músicos, espadas y armas de fuego, disecados y empajados en el instante mismo de hacer su más divertida monería.

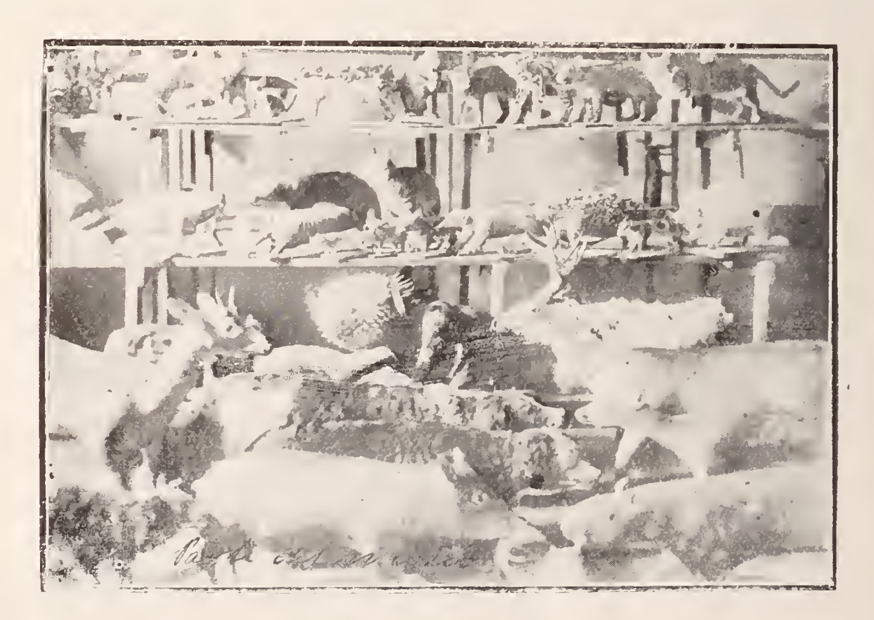
"Los batracios y los reptiles ocupan la parte inferior de las vitrinas; y en una de las paredes está, colocada a manera de panopla o escudo heráldico, una enorme tortuga rodeada de serpientes gigantescas. Debajo de ésta está tendido un caimán, oriundo de Río Chico; y en diversos sitios, esparcidos, liebres, perros, zorros, gatos, venados, armiños y tigres, todos en perfecta quietud.

"La testera del salón está literalmente cubierta con una vitrina llena de mariposas disecadas, riquísima colección acaso única en toda la República . . . ."

El resumen general del católogo arrojaba las siguientes cifras: Mamíferos grandes, 40; mamíferos pequeños, 24; reptiles disecados, 25; reptiles en alcohol, 30; aves grandes, 129; aves pequeñas, 211; mariposas e insectos, 1.902.

Parte de los ejemplares de este Museo presentada en la "Exposición Nacional" de Caracas, en 1904, obtuvo "Medalla de Honor, como premio al arte taxidérmico", y en la "Exposición de Arte Cristiano" celebrada en la misma capital en 1907, mereció grandes elogios otro trabajo de Fr. Cornelio, análogo al anterior.

Y ¿qué fué de este valioso Museo? Los PP. Capuchinos deseando contribuir a la belleza y engrandecimiento del Museo Nacional, gratuita y espontáneamente lo ofrecieron al señor Presidente de la República, que lo aceptó con gratitud y reconocimiento; y en consecuencia el 23 de abril de 1923 fué trasladado al Museo Nacional



Vista parcial del Museo

con todas sus estanterías de cedro, vitrinas y demás objetos que lo integraban. Donación espléndida y valiosísima!

Por lo que hace a Fr. Cornelio, fundador del Museo de Las Mercedes, añadiremos que, después de haber permanecido ocho años en Caracas durante los cuales realizó esa obra que tanto lo enaltece, en enero de 1909 fué trasladado a la Misión de Chile, y luego a España, viviendo por largos años en el mentado Colegio de Lecároz donde le sorprendió la muerte "tras una vida rica en merecimientos".

"Apaciblemente se ha extinguido, en su celda de aquel apartado rincón baztanés, aquella vida que pasó por el mundo haciendo el bien: don de almas franciscanas".

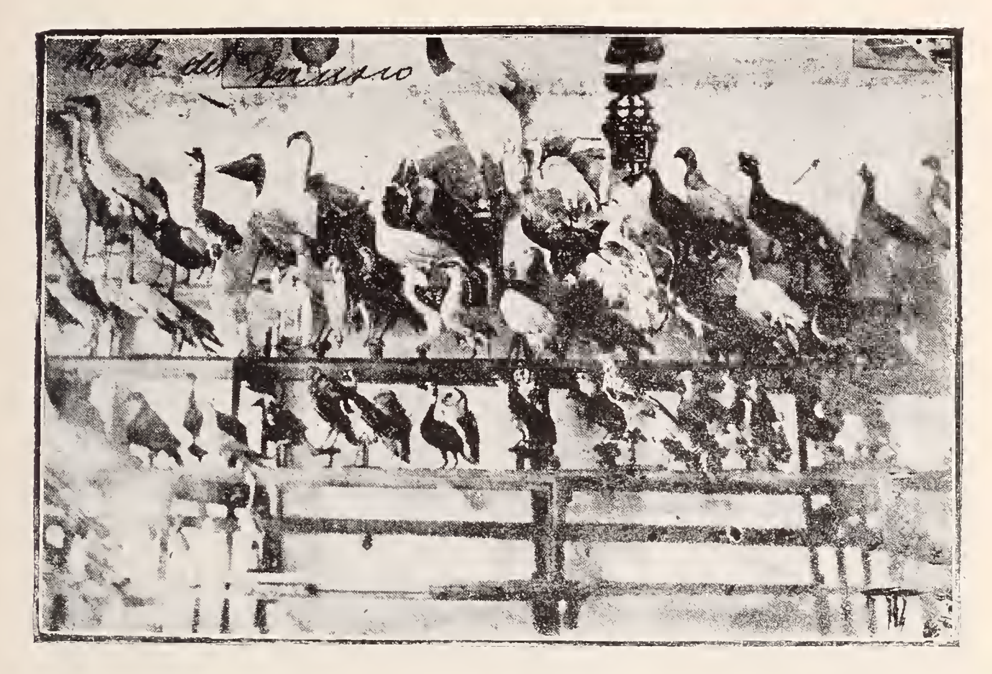
"¡Dadle, Señor, el descanso eterno, y brille para él la luz inextinguible"!

Fr. Cayetano de Carrocera

O. F. M. Cap.

(De "La Religión").

Caracas, julio de 1946.



Otra vista del Museo

CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

NAVARAO AUCATIDA GUARAE, JOMACABA NAJOROAECUARE

COMO UNA HIJA DE NAVARAO SE MURIO POR COMER PESCADO

Una vez salió un guarao a pescar a la orilla del río. La primera vez que tiró el anzuelo pescó un hermoso bagre; pero la segunda vez que lo tiró, sacó una mujer joven, sin vestido alguno. El indio tuvo miedo y la iba a soltar para dejarla en libertad, pero ella le dijo: No tengas miedo; mi padre que vive en el fondo del río, te vió aquí pescando, y me envió para ser yo tu mujer y tú mi marido. La mujer se metió en el río y antes de zambullirse le dijo al hombre: Tírate al río conmigo cabeza abajo. A la izquierda en el fondo encontrarás un perro muy bravo, no te acerques a él. Sumergiéronse los dos y en el fondo del río, a la izquierda, encontraron aquel perro bravo, el cual no era otra cosa que un tiburón.

Anduvieron un poco más y llegaron al lugar donde estaban el padre y la madre de la mujer que el indio cogió con el anzuelo. El padre de la muchacha dijo al indio: No des de comer pescado a la que cogiste para ser tu mujer; si lo come morirá.

Los hombres más bravos de allá abajo, estaban en una casa amarrados por la espalda con rama, que para ellos es como un bejuco. Los palos de los cuales estaban amarrados eran caimanes. Todo esto produjo en el indio un miedo espantoso.

Por fin, el pescador tomó su nueva mujer y se salieron del río y se encaminaron al lugar donde había quedado la curiara, se embarcaron y fueron a la ranchería. El indio vió un pescado a la orilla del río, y cuando lo iba a flechar le dijo la mujer: no lo mates porque ese es mi tío. Más adelante vieron en una playa un gran morrocoy. Cuando el indio lo iba a coger, le dijo la mujer: No cojas ese tampoco, porque también es mi tío. Pero el indio no le hizo caso, lo mató, lo asó y se lo comió. Al verlo comer pescado y morrocoy la mujer lloraba mucho.

La mujer para conseguir comida, distinta del pescado, se arreglaba de esta manera: Tenía un perro negro muy buen cazador que le traía mucha caza y esa era la comida suya. Una noche, sin embargo, cansado el indio de tanta exigencia, obligó a su mujer a comer pescado. La mujer comió, pero sin gana ninguna y con mucha repugnancia. A media noche sintió mucho dolor en el vientre y empezó a sollozar. Por la mañana amaneció muerta. Cuando su marido la fué a despertar y la encontró muerta, lloraba y daba gritos de pena.

Después que la enterraron, el espíritu de la mujer bajó al fondo del río a vivir otra vez con sus padres. El perro se

convirtió en tonina o tiburón y también volvió al fondo del río. Navarao quedó muy disgustado con el indio y determinó matarlo. Para ello se valió del perro de su hija.

Un día que el indio fué a bañarse al río, salió el tiburón (que era el perro de la difunta), lo arrebató, lo mató y se lo comió.

Por eso dicen los indios que los tiburones son los perros de Navarao que salen a cazar a sus enemigos.

NOTAS EXPLICATIVAS: Esta es manifiestamente una variante del cuento anterior, con las mismas finalidades. Sólo nos muestra nuevo la idea de que los Navaraos tienen unos perros incomparables, que son las toninas o tiburones del río. Tendremos ocasión, más adelante, de saber otras hazañas de los Navaraos y otros secretos de su vida en el fondo de los ríos.

Transcrito y anotado por

Fr. Alvaro Ma. de Espinosa
Mis. Apost. Cap.



La Comunidad de La Merced, en la época de la fundación del Museo de Historia Natural, con bellos ejemplares del mismo. Aparecen en la foto, sentados, de izquierda a derecha, los PP. Serafín, Constantino, Baltasar, José Manuel y Francisco, y de pie los Hermanos Fr. Diego, Fr. Manuel, Fr. Egidio y Fr. Cornelio (éste el último de la derecha).

POR LAS MARGENES DEL LAGO DE MARACAIBO

II

DIFICULTADES Y PERIPECIAS

De San Felipe continuamos el día 24 de enero nuestra excursión en dirección al Lago. Fué este un viaje bastante pintoresco por las dificultades que nos salieron al paso, sin buscarlas, y rompieron la monotonía. Al llegar a una cañada, parte de lodo, parte de agua y parte de arena, se nos atascó por completo la camioneta. Gracias a la pericia del chofer y a la ayuda prestada por una yunta de bueyes que providencialmente encontramos en el camino, logramos salir del atolladero.

No habríamos avanzado tres kilómetros cuando, de improviso, se nos pegó la camioneta en un pequeño barrizal. Allí si hubo que sudar la gota gorda, trabajar y maniobrar valiéndose cada quisque de lo que tenía a mano, machete, palancas, palos, de la fuerza, y más que todo del ingenio, empolvándonos y enlodándonos todos. Al fin, vencimos la dificultad y seguimos adelante. A la caída del sol, logramos arribar a un punto, llamado Guaco Adentro, por otro nombre **Los Conucos**, donde no encontramos más que ocho o diez ranchos, sumamente distantes los unos de los otros.

Llegó, como siempre, la hora de administrar las Confirmaciones, y....Monseñor que no encuentra el Santo Crisma. La hemos puesto de perlas. Afortunadamente llevaba yo mis Crismeras del bautizar, y se solucionó el problema. ¿Qué había sucedido con el Santo Crisma? Sencillamente, que al apearse Monseñor de la camioneta, había dejado inadvertidamente el frasquito sobre el asiento. Y apenas el chofer nos dejó a nosotros en Los Conucos, regreso a su destino, sin darse cuenta que llevaba el Crisma.

Desde el Guamito, a donde llegamos el 25, envió Monseñor con toda urgencia un propio en busca del Santo Crisma. Que si quieres. El chofer se enfermó en el camino de regreso y no fué posible encontrarlo, por lo que, esta es la fecha en que nuestros ojos no han visto ni Crisma ni Crismera....Menos mal, que en estos dos últimos puntos fueron pocas las Confirmaciones, y pudimos arreglarnos con el poco Crisma que yo llevaba para los Bautismos.

EN EL GUAMITO

El Guamito se encuentra como a cinco o siete kilómetros del Lago de Maracaibo, y más o menos, 20 de San Felipe. Dicen las gentes, y hay vestigios de ello, que en otro tiempo El Guamito tuvo bastantes habitantes; pero en la actualidad apenas quedan en pie seis o siete casas, que se hallan relativamente juntas, a uno y otro lado del Caño El Guaco. Salteados por el bosque y orilla abajo del Caño se encuentran algunos otros ranchitos.

Del agua de este Caño, sucia, negra y hedionda, se sirven Guaqueros y Guamiteros para lavar, bañarse, navegar, cocinar y, ¡pásmense mis lectores! para beber. Para

ble de animaluchos y hasta de larvas vivientes y coleantes de zancudos.
beber, sí, señores, sin filtrarla y sin hervirla, sino poblada de una multitud innumera-

Fué aquí, en El Guamito, donde nos encontramos con dos protestantes evangélicos: el pastor y un ayudante. Se hospedaban en casa de una viejecita, única conquista de sus prédicas, y en su casa celebraban los cultos. Y....¡caso típico! los propios hijos y nietos de la vieja no sabían separarse de nosotros, siendo algunos de ellos los que primero recibieron el Sacramento de la Confirmación.

HUESPEDES GRATOS E INGRATOS

Junto a la amable hospitalidad que recibimos nosotros de aquellas buenas gentes, conviene colocar la hospitalidad que, mal de nuestro grado, tuvimos que dar a otros seres que, sin invitación alguna de nuestra parte, pugnaban por hacer de nuestra pobre humanidad su morada preferida, su lecho regalado y su opíparo banquete. Tal fué el caso del piojillo y de las garrapatas, repetido aquí, acullá, y en todas partes donde había monte y suciedad. Con el agravante, de que se regalaban más, mucho más con la sangre episcopal de Monseñor, que con la pecadora de este pobre Capuchino.

UNA DIGRESION EN EL VIAJE

El domingo, día 27, navegando en un cayuco, bajamos por el Caño de El Guaco, hasta encontrar una canoa de motor que nos debía conducir hasta El Carmelo. El viaje fué ciertamente bonancible; pero apesar de todos los esfuerzos hechos no pudimos llegar en una sola jornada; tuvimos que hacer noche en Barranquitas. Como a las tres de la madrugada del 28 celebramos la Santa Misa en un altar improvisado y a eso de las siete reanudamos el viaje. La causa de este desvío y de la salida de la jurisdicción del Vicariato era sencillamente proveernos de Santo Crisma para las Confirmaciones. El P. González, Párroco de El Carmelo, nos recibió y atendió con toda amabilidad, felicitándose de tener en su casa, siquiera fuese por breve tiempo a Mons. Turrado y de poder prestarle algún servicio. Al día siguiente, 29, reanudamos nuestro interrumpido viaje hacia

IGUANA

En una canoa de motor nos trasladamos en siete horas al Caserío Iguana. Hacia la mitad del trayecto dejamos la desembocdura del río Palmar, que señala el límite de nuestro Vicariato Apostólico.

Por más averiguaciones que hice sobre el origen del nombre de este Caserío Iguana, no pude sacar la consecuencia de que se lo hayan puesto por la abundancia de reptiles de este mismo nombre. Veinticinco hatos o casitas, relativamente juntas, forman el Caserío de Iguana. La gente es un tanto ignorante, pero sencilla y trabajadora, en atención a lo cual, Monseñor Turrado acordó darle por Patrono a San Isidro Labrador.

LA VIVIENDA

Los hatos, ranchos o habitaciones de Iguana, al igual que los hatos de los demás Caseríos terrestres y lacustres de la margen derecha occidental del Lago, recuerdan por su pobreza y su miseria, los propios ranchos de los indios. Los menos de ellos son de barro, sin pulimento ni pintura; los más, son de madera, pero sin labrar, sin ajustar, quedando en todas direcciones oquedades irregulares, que señalan todos los rayos de la rosa de los vientos. Los techos, por lo regular, son de paja, de enea, de palma

real o de palmiche; rara vez son de zinc y menos de teja. El piso es la pura tierra o madera tosca, si las casas son lacustres.

A parte de cierta indolencia no disculpable en estas gentes, hay que atribuir estas pésimas condiciones de vida a otro factor no menos importante. Por regla general estas familias han emigrado de otras poblaciones más importantes, obligadas por la necesidad de buscar en los campos la vida. La Cañada es la que tiene por estos campos mayor número de hijos. Pero estos hijos no se han olvidado de su lugar de nacimiento, y aspiran a volver a ella, o bien domiciliarse en Maracaibo, una vez que con el sudor de su rostro y el trabajo hayan economizado algunos ahorrillos. Y esta es la razón principal de abstenerse de gastar unos cuantos bolívares para construir una morada más cómoda y decente.

Fr. Alberto de Sobradillo
Mis. Cap.

(Continuará)

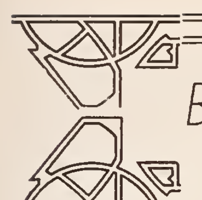


Para la buena marcha de la Dirección y Administración de la Revista, creemos oportuno recordar lo siguiente:

1º.—Todos los originales —artículos, relaciones, cartas, etc.,— enviadas para su publicanión en "VENEZUELA MISIONERA", deben remitirse al Director, P. Cayetano de Carrocera.

2º.—Los demás asuntos relacionados con la Administración, como anuncios, pago de suscriciones, etc. etc., deben ser tratados con el Administrador, P. Camilo de Grajal.

Rogamos a nuestros suscritores del Interior, que en el curso de este SEGUNDO SEMESTRE vayan haciendo los pagos de la Revista, pues así lo exige el buen orden de esta Administración.



BIBLIOGRAFIA MISIONAL



Por Fr. Cayetano de Carrocera
Franciscano Capuchino

T

34.—TAPIA, F. DIEGO DE, F.O.—a) **Confessonario en lengua cumanagota, y de otras Naciones de Indios de la Provincia de Cumaná, con unas advertencias previas al Confessonario para los Confesores...**

En Madrid. Pedro Fernández. Año de 1723. En 8º. 19-732 pp.

La nueva edición de esta obra hízose en dos volúmenes con los siguientes títulos:

Confesonario más lato en lengua cumanagota. Publicado de nuevo por Julio Platzmann. Edición facsimilar. Leipzig, B. G. Teubner, 1888.

4º., VIII-218 pp.

Forma el vol. IV de la colección "Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota".

Confesonario más breve en lengua cumanagota. Publicado de nuevo por Julio Platzmann. Edición facsimilar. Leipzig, B. G. Teubner, 1888.

4º., VIII-236 pp.

Es el vol. V de la citada colección "Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota".

El primero que dió a conocer en Venezuela el Confesonario del P. Tapia junto con algunas noticias sobre la lengua y bibliografía cumanagotas fué el doctor Ernst en un artículo publicado en "La Opinión Nacional" de Caracas, el año 1871, con el título de "Un libro en lengua cumanagota", extracto del interesante trabajo que había dado a la estampa el mismo escritor en Berlín el año anterior y que se intitula: **Noticias sobre la lengua de los Cumanagotos, basadas sobre el "Confesonario" de Fray Diego de Tapia.**

b) **Rezo cotidiano en el idioma cumanagoto,** compuesto por el R. P. Fray Diego de Tapia, Religioso menor e hijo de la Observancia en la Provincia de Píritu. Predicador y Misionero Apostólico en las Conversiones de esta Provincia.

Cuaderno manuscrito de 30 páginas que tenía todas las licencias para su publicación en 1745, y lo había preparado para la imprenta el P. Fr. Pedro Cordero, pero no sabemos si al fin se dió a la estampa. "Este cuaderno que conocemos manuscrito —dice Arístides Rojas— parece haber sido elaborado poco después de la llegada del P. Tapia a las Misiones, en 1693. Pero por las aprobaciones que tiene y el permiso concedido en 1745 se deduce que fué publicado en 1746. Es un tratado de la Doctrina Cristiana que completa el "Confesonario" del mismo autor" (**Estudios Indígenas,** p. 175).

El citado P. Cordero en el prólogo que puso al **Rezo Cotidiano,** dice del P. Tapia lo siguiente.

"Luego que llegó a estas apostólicas Misiones, empleó todo el caudal de su entendimiento en adquirir términos y las mayodes dificultades de dicho idioma, yendo y asistiendo con los indios a las funciones de trabajo, llevando atramento para hacer sus apuntaciones; y para más adelantarlo, hizo convenio con dos mozos españo-

les que sabían dicha lengua (por haber nacido y criádose entre los indios), el que S. P. R. les enseñaría a escribir, y ellos le enseñarían y explicarían dicho idioma.

"Más: que habiéndolo yo alcanzado ya de avanzada edad escuchaba y atendía el razonamiento de los indios, como si comenzase a aprender, durándole esta santa tarea hasta su muerte; de modo que con el continuado ejercicio de escribir, predicar, catequizar, enseñar y explicar la Doctrina cristiana vino a saber aun más que los indios el idioma cumanagoto, como ellos mismos lo publicaban, diciendo: que el Padre Diego sabía y entendía mejor que ellos el **coto maimur,** (la lengua de los indios), por la gran destreza y acomodado modo con que les predicaba y explicaba las obligaciones del cristiano. A esto se le juntaba el continuado estudio de Santos Padres, y otros autores graves de que se valía para hacer sus interpretaciones de nuestro español en dicho idioma, cuando el razonamiento lo pedía; no traduciendo palabra de palabra, ni término de término, sino sentencia de sentencia; porque si el idioma de los indios lo quisiese aplicar y acomodar a nuestro modo español, quedaría áspero y bronco, para que los indios lo entendieran; y al contrario si los términos del castellano los pusiera a la letra en los del indio, quedaría más confuso o imperceptible; siguiendo en esto a los mejores traductores que en nuestra Santa Madre Iglesia, hicieron las mejores traducciones . . . " (A. Rojas, 1. c., pp. 175-76).

El P. Tapia, hijo de la Providencia franciscana de Andalucía, llegó a las Misiones de Píritu con la sexta expedición, en 1693, siendo todavía corista o estudiante. Antes de salir de España, ya conocía la lengua cumanagota por los trabajos de sus predecesores y llegó a poseerla con tal perfección, que escribía y recitaba sermones delante de sus compañeros de claustro, en Andalucía, dejando a éstos admirados al ver la facilidad con que había aprendido un idioma por las reglas y sin haberlo practicado. Permaneció entre las tribus del Oriente de Venezuela cerca de cuarenta años; y fué tal la facilidad con que se comunicaba con los indígenas que llegaron a decirle, según hemos visto, que conocía la lengua cumanagota con más perfección que ellos, lo que contribuyó mucho a la veneración y respeto con que le distinguieron los pueblos indígenas de Barcelona y Cumaná (Rojas, 1. c., 174).

Nuestro misionero fué destinado por los Superiores a la doctrina de Aragüita; y una vez que llegaron los religiosos de la décima misión, el P. Fr. Domingo Ramos Comisario Apostólico, "dispuso que fuesen a dicho pueblo de Aragüita a instruirse en el idioma de los indios, señalándoles por **Lector de Lengua al R. P. Fr. Diego de Tapia, que era el más hábil en su inteligencia".** (Caulín, Hist. de la Nueva Andalucía, pp. 308 y 319).

El P. Cordero, en el mencionado prólogo del **Rezo Cotidiano,** nos dejó nota de algunas obras inéditas del P. Tapia, las cuales llevaban los títulos siguientes:

Manual en lengua cumanagota para la administración de los Santos Sacramentos.

Tratado sobre el Arte, en lengua cumanagota.

Tratado de moral.

Apuntes diversos sobre frases, alocuciones y razonamientos del idioma cumanagoto.

34. bis.—TARADELL, P. MARTIN DE, F. C.—**Vocabulario de Español a Caribe.** Catálogo de la Real Biblioteca, T. VII. Manuscritos. Lenguas de América. Madrid, 1928.

Este manuscrito fué recibido en la Real Biblioteca el 5 de febrero de 1789, según se hace constar en él. Es obra del P. Taradell, Capuchino catalán y misionero del Caroní, quien lo escribió en el pueblo de Carapo el año 1774, y lo terminó en la Misión de San Félix de Tupuquén el mismo año, como lo asegura en una nota el autor.

Además del Vocabulario de Español a Caribe, pp. 214-270, contiene:

"Razonamiento de Espanyol a Caribe", p. 271.

"Salve a la Virgen María", p. 272.

"Carta de Esclavitud a Ntra. Senyora", p. 273.

"Formulario práctico para Cathequizar", pp. 273-279.

"Instrucción Católica con que son cathequizados..." p. 280.

"Conjugación de los verbos Caribes", pp. 284-305.

(Vide "Gramática de la lengua Pemón" por el P. Armellada, p. 27, de donde tomamos los datos anteriores sobre el P. Taradell, cuyo libro ha permanecido casi totalmente ignorado).

35.—TARRAGONA, P. ARCANGEL DE, F. C.—**Oración Fúnebre que en las exequias de los restos del Libertador, pronunció en Barcelona el 17 de diciembre de 1842 el R. P. Fr. Arcángel de Tarragona.**

Publicada por el P. Baltasar de Lodares en su obra "Los Franciscanos Capuchinos en Venezuela", t. III, pp. 49-60, Caracas, 1931.

Decretados por el Congreso Nacional los honores al Libertador en 1842, el Gobernador de la provincia de Barcelona en cuenta de las dotes oratorias del P. Arcángel de Tarragona, recién llegado a Venezuela, le encargó la oración fúnebre en las solemnes exequias celebradas en la iglesia parroquial de aquella ciudad.

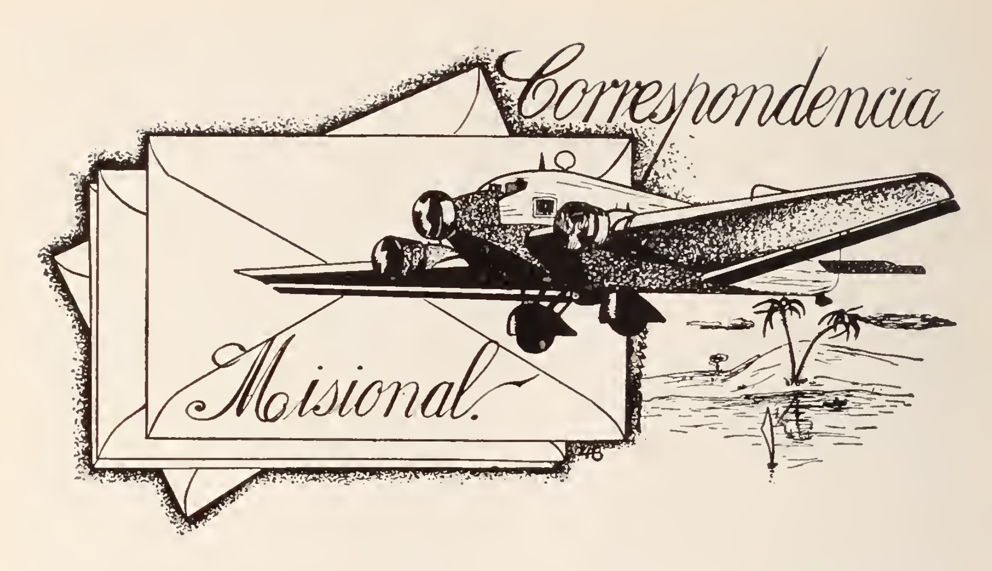
Dióse entonces a estudiar la historia de Venezuela, al propio tiempo que dirigía en el templo el catafalco, para lo cual le servían sus conocimientos de arquitectura.

El Ateneo de Carabobo, en el año siguiente, emitió un honrosísimo juicio sobre la oración de Fray Arcángel, autorizando el informe nombres respetables en el campo de las letras, como los señores M. Anasar, A. Zárraga, I. Alcázar, Miguel J. Maya y Francisco Machado.

La notable pieza oratoria se publicó en distintos periódicos, entre ellos en "El Angel Guardián", de Caracas, el 28 de octubre de 1881; en "El Diario Comercial", de Puerto Cabello, el 17 de diciembre de 1883, y en "La Palabra", de Barcelona.

El P. Tarragona vino a Venezuela con una expedición de Misioneros Capuchinos en 1842. Monseñor Fortique le nombró Cura del Sagrario de la Catedral de Ciudad Bolívar en ese mismo año; el 3 de agosto de 1843 le designó como Vicario Foráneo de la Provincia de Guayana y en 1846 era miembro de la Junta nombrada por el mismo Prelado para seguir los trabajos de la torre de la Catedral. En un viejo expediente sobre el Colegio Nacional de Varones de Guayana, del año 1843, aparece entre el cuerpo de profesores el P. Arcángel de Tarragona, que regentaba la cátedra de "Doctrina Cristiana", la cual tenía por objeto "explicar los fundamentos y bases sobre que descansaba la Religión Católica, con un conocimiento general de las doctrinas de todas las sectas y creencias". Se dice allí que el P. Tarragona era o había sido "Lector de Filosofía y Teología".





Kavanayén, 20 de abril de 1946.

Rdo. P. Antonino de Madridanos.

Caracas.

Carísimo Padre: Paz y Bien.

Quiero hoy darle cuenta y razón de la apertura de la Escuela para externos en esta Casa-Misión y del Ropero que funciona y de donde sacaremos las prendas para premiar a los que asistan a la escuela, y de este modo hacemos dos obras buenas de una vez. Enseñar a los indiecitos y vestirlos, sin que a nosotros nos quede otra recompensa, humanamente hablando, que la satisfacción del bien que hacemos.

El Excmo. Sr. Vicario Apostólico bendigo el Ropero que contiene un número bastante crecido de prendas de vestir, enviadas por personas caritativas de Caracas y de otros puntos de la Nación.

Después de la bendición e inauguración del Ropero, Mons. Gómez les dirigió la palabra a todos los asistentes, y entre otras cosas, recuerdo que les dijo:

"Venid todos los días a la escuela, para que os instruyáis y para aprender lo que debe saber una persona civilizada: Rezar, cantar, leer, escribir, cuentas y trabajos y oficios. El gobierno y los venezolanos todos desean que os instruyáis y que aquí en Kavanayén se forme un pueblo bonito, donde todos viváis reunidos. Porque si vivís solos en vuestros ranchos, en caso de enfermedad, no tendréis quien os atienda, ni medicinas ni alimentos, y lo que es más interesante, no tendréis quien os administre los Santos Sacramentos.

"En cambio aquí los Padres Misioneros con muchísimo gusto os enseñarán todo cuanto debéis saber, os mostrarán el camino de la vida de todo buen venezolano culto, os asistirán en las enfermedades, os darán ropas, alimentos, medicinas y os enseñarán a vivir como buenos creyentes".

A continuación de una caja grande se fueron sacando los vestidos, juguetes, ropas, etc. etc., para que los vieran y se animen a venir a la escuela con más puntualidad.

A cada prenda que salía de la caja todos prorrumpían en exclamaciones de admiración: ¡Saso! ¡Qué bien! ¡qué bueno! ¡Pon uakipé! Bonito vestido. Sená yuré: Este es para mí, dice un indiecito, dirigiéndose a Mons. mientras que palmoteaba con todo entusiasmo, al ver un pequeño pantalón. Las indias mayores, no quitaban los ojos de unos cortes de tela roja. Es de advertir que este es su color predilecto.

Estamos haciendo un armario bastante capaz para colocar en él todo cuanto envíen los bienhechores, y todo ello estará a la vista de los indios en la escuela. En cada pieza se pondrá una nota de las asistencias que cuesta.

Cuando nada se les prometía, apenas teníamos asistencia escolar. Ahora que han visto la caja con los regalos, se nos llena la escuela, pues pasan de TREINTA los que asisten.

Al día tienen hora y media de clase; en ella les enseñamos en español y en taurepán a rezar, a cantar, leer, escribir, cuentas, etc.

Mucho sabremos agradecer a los bienhechores que no manden vestidos finos; por estas tierras no resultan prácticos; primero porque tendrán que asistir muchas veces a la Escue'a y por otra parte, acostumbrados como están los indios a ponerse un vestido sobre otro, sucede que, si el de arriba es fino y transparente, se ve el que tienen debajo mugriento, roto y sucio.

Sepan los bienhechores que todos los días y varias veces al día elevamos al cielo nuestras oraciones por ellos, por su familias y por sus difuntos.

Por ahora, carísimo P., nada más tengo que decirle. En otra oportunidad ya le contaré nuevas cosas de esta Misión.

Affmo. en el Sco. Padre.

Fray Roberto de Erandio.
Mis. Cap.

Araguaimujo, 15 de mayo de 1946.

Rda. Hna. Superiora de! Patronato San José de Tarbes.

Caracas.

Rvda. Hermana: Paz y Bien.

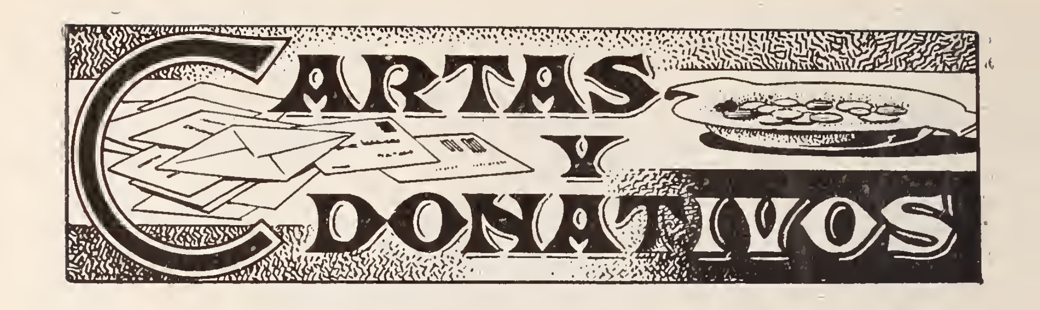
Verdadera alegría causó entre los niños de este internado de Araguaimujo la noticia que me dió el P. Antonino en carta recibida hace unos días. Por fin, van a oír de nuevo la victrola que tanto los entusiasma. Como la feliz causante de esta alegría es Ud., para Ud., son también sus agradecimientos y los míos por su obsequio. Aun no se ha recibido; pero esperamos que no tardará en llenar.

Cuente, Rda. Hna. con las oraciones de todos estos niños.

Por el Internado,

El Superior:

Fr. Quintiliano de Zurita,
Mis. Capuchino.



* Caracas, 29 de mayo de 1946. Rdo. P. Antonino Ma. de Madridanos. Muy Rdo. Padre: En las alumnas del Colegio de la Consolación crece cada día más el entusiasmo por las Misiones. Nos sentimos satisfechas al contribuir, como en años anteriores, a esta obra, por la que formulamos nuestros más sinceros votos por su prosperidad y extensión, ayudando con Bs. 75, reunidos con sacrificios entre todas las colegialas, para bautizar 15 indiecitos. También le enviamos una caja de vestidos y 26 pastillas de jabón, deseando que todo sea del agrado de los indiecitos.

Los nombres que deseamos les impongan son: Leticia, Vicenta, Mercedes, Alicia, Concepción, María, Esperanza, Guadalupe, María Margarita, María del Valle, Carmen, Celina, Pilar, Felipe de Jesús y José Luis.

Deseamos vivamente que, al descender la gracia sobre esas almas, Jesucristo tome posesión de ellas, de tal manera que nunca se aparten de El. Constantemente elevamos oraciones a los cielos para que no les falte a los misioneros la gracia de lo alto. Les enviamos nuestra fotografía para que nos conozcan los indiecitos. Nos despedimos de V. R., deseando bendiga a las alumnas de este Colegio juntamente con nuestras queridas Profesoras. Espere siempre de nosotras nuestra cooperación para la obra misionera. Además la alumna Elenita Benítez, de 6º, manda Bs. 5 para bautizar una indiecita y desea se llame María; María Luisa Navarro, de 5º, remite Bs. 5 para bautizar un Carlos José; Adela Gornés, de 6º, envía Bs. 5 para bautizar una Adela. En nombre de todas: Marta Mayz Gamboa.



Las misioneritas Rita Marín y Esther Gómez, el día de su Primera Comunión.

Recibido todo, mis buenas amigas y entusiastas MISIONERAS, —así con mayúscula— del Colegio de La Consolación. Y muy agradecido. Famosas son estas niñas y que se tomen muchísimo interés por las Misiones. Vuestra foto está, que no hay que decir. Veréis qué contentos se ponen los indiecitos al veros. Dios bendiga a todo el personal de ese Colegio, Profesoras y Alumnas.

* Caracas, 29 de mayo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Respetado Padre: Me es grato dirigirme a usted con el mayor respeto; lo saludo atentamente y le pido la bendición. El objeto de la presente es decirle, que con el mayor gusto le envío Bs. 5 para bautizar un indiecito, con el nombre de José Luis, que así se llama mi querido papá. También le mando un vestido, para que se lo ponga el día de su bautizo. Padre, yo le pido a Dios por la salud de los misioneros, para que así puedan enseñarles la religión a los indiecitos. Soy alumna del Colegio de Ntra. Sra. de la Consolacin, de Caracas, y estudio Primer Año de Bachillerato. Le mando otros Bs. 5, para que bautice a otra indiecita con el nombre de María Bexeida, y un vestido para que se lo ponga el día del bautizo. Imploro su bendición y le saluda, Teresita Simosa S.

Una Misionera que quiere imitar mucho, mucho a su Patrona. Mis felicitaciones, Teresita, por tu entusiasmo misional. Que Dios te proteja siempre y te ayude en tus estudios juntamente con todos los tuyos. Dios te bendiga.

* Upata, mayo de 1946. Rdo P. Antonio de M.: Caracas. Como recuerdo de mi Primera Comunión le envío Bs. 5 para bautizar una indiecita con mi nombre. Adjuntas le enviamos fotografías, deseando las publique en Venezuela Misionera. Bendígame: Rita Teresa Marín.

* Upata, mayo, 6, de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos: Caracas. Rdo. Padre: En agradecimiento a mi buen Jesús, por tener la dicha de haberlo



Grupo de alumnas del Colegio "La Consolación".—Caracas.

recibido en mi corazón, quiero bautizar una indiecita con mi nombre, para lo que le mando Bs 5. Enviamos también nuestra fotografías. Bendígame. Esther Gómez.

Dos cartas de dos niñas de Upata. Sede del Vicariato del Caroní, y por lo tanto donde debe haber mucho entusiasmo por la Misión. Está bien, mis buenas amigas, Rita Teresa y Esther. Pero lo que es la foto... no está muy bien sacada, que digamos. Dios os bendiga.

* Upata 6 de mayo de 1946. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Deseo que hasta las indiecitas de la Misión de Araguaimujo participen de la gran satisfaccióón que experimento hoy al tener a mi querido Jesús por vez primera en mi corazón. Le mando Bs. 5 para bautizar un indiecito con el nombre de Jesús. Bendígame. Consuelo León.

Otra simpática pitoquita de Upata, entusiasmada y mucho con las Misiones. La foto... como las anteriores, no está muy allá. No respondo cómo saldrá. Dios te bendiga copiosamente.

ESCRIBEN DE LA MISION

* Kavanayen, 27 de febrero de 1946. Alumnas del Instituto Inmaculada Concepción, Barquisimeto. Estimadas Niñas: Paz y Bien. Contentas escribimos a tí y compañeras con agradecimiento. que nos mandaste cosas tan bonitas. plata, vestidos, muñeca, con uniforme tuyo, que me gustó. Nosotras también tenemos uniformes y más vamos a poner un día uno nuevo que está guardado, que nos hizo la Hna. Consuelo. Nos gusta tus nombres; nosotras tenemos, como tú, nombres bonitos; yo te escribo y me llamo Agustina; estoy grande, sé leer y escribir y castellano que enseñan Hnas. Franciscanas. Yo y todas quieren retratos de Uds. y los guardamos para album y rezamos para el examen tuyo. Te queremos ver, pero estás lejos, pero te queremos aquí. Hna. Elisa lee tu felicitación; ese día no hubo clase y Hermana habló lo buena que eres tú y nosotras contentas. Me despido, otro día te vamos a escribir más largo. Saluda a todas las niñas y que no nos olviden y nosotras a tí. . Adiós. Las niñas internas de la Misión de Santa Teresita. Agustina Centeno.

* Santa Teresita de Kavanayen, 27 de febrero de 1946. Rdo. P. Antonino de M. Muy amado Padre. Te voy contar muchas cosas. Mañana cortal leña y comer en campo; después a vañal; después que vienen en carro montar; de tarde rezar Rosario y por la mañana las misas; después estudiar y vas limpiar conuco. Superior le manda para cortar leña y Fr. Roberto no comió dolor de cabesa. Fray enseñar para aprender caresismo; el día sábado no hay catesismo, está jucando con pelota. P. Eulogio trajo pelota muy bonito. Yo escribo una carta para tí P. Antonino. Yo sabe leer muy bien y cuentas; también estoy multiplicando por 5. Más nada. Carlos Eduardo Figueroa.

* Santa Elena de Uairén, 2 de marzo, 1946. A las niñas del Instituto de la Inmaculada. Barquisimeto. Muy queridas Niñas. Con cuánto gusto vengo a escribir esta cartica en nombre de mis compañeras, deseándoles

que se encuentren bien. Mucho nos han gustado las cosas que nos mandaron; muchas gracias y Dios lo pague allá en el cielo y sobre todo por sus oraciones que han pedido por nosotras. Ustedes tienen muy buenos corazones; que Dios los conserve siempre buenos y nosotras también estamos muy agradecidas con ustedes, porque ya sabemos que mandan algunas cositas buenas a la Misión, y también nosotras nos contentamos siempre por lo que Uds. mandan. Les deseamos que salgan muy bien de los exámenes y sigan mandándonos cosas tan bonitas, les pagaremos con las oraciones. Afectísima, Juliana Gómez.

* Araguaimujo, 20 de marzo de 1946. Rma. M. Gloria de Pamplona. Caracas. Muy recordada Madre en Jesús y María: En nombre de las niñas le escribo esta carta con mucho gusto, para saludar y pedir su bendición. Primeramente le digo que las cinco niñas que van a casar, si Dios quiere, y esas niñas, quieren despedir, darle las gracias y los agradecimientos por el bien que nos ha hecho. No olvide, querida Madre, estas hijas, que tanto se acuerdan en las comuniones, todas nos acordamos de pedir por los Misioneros y Misioneras, también por los bienhechores. principalmente por nuestra recordada y querida Hna. Rosa Araujo y todas nuestras amiguitas de Maracaibo y demás poblaciones. También estamos haciendo ramilletes espirituales a los que nos mandaron limosna. La Madre nos enseñó un cuadro y dijo que las niñas del Internado de San José de Tarbes, con los pequeños sacrificios y mortificaciones habían reunido esos dineros; sinceramente damos las gracias a esas personas que nos quieren. En los primeros viernes de cada mes del Sdo. Corazón, comulgamos casi todas y hacemos visitas a Jesús Sacramentado; en ese día la Hna. nos hace recordar a los bienhechores; por eso rogamos mucho, para que la Sma. Virgen los ayude en todos sus trabajos.



La niña Consuelo León que el día feliz de su Primera Comunión, ha deseado comunicar su dicha a las indiecitas de Araguaimujo.

Ahora le cuento de los paseos que tuvimos: tuvimos un día de campo que la Madre nos prometió, por fin llegó el deseado día para todos los de la Misión; el domingo por la tarde preparó todo lo que teníamos que llevar; también el P. Quintiliano, Superior de esta casa nos regaló un cochino enterito; la Madre y dos niñas cortaron los pedazos de carne para cada uno; al día siguiente nos levantamos, oímos la Misa, después desayunamos ligero; a las seis y media salimos formadas a la lancha. El P. Quintiliano, como es tan bueno, nos llevó a un rancho donde no había indios; ese rancho lo habían abandonado; ahí nos quedamos, comimos hasta no más; los niños fueron a la otra parte, llevaron comida para cocinar ellos; a la hora de comer fueron seis niñas con dos Hnas. y llevaron la comida del Padre; después de una hora volvió la lancha donde estábamos; ya eran las cinco de la tarde, cenamos antes de salir; a las nueve de la noche llegamos aquí. A los ocho días era el santo de la M. Casimira; por la tarde fuimos a paseo otra vez. Se murió Gumersindo; primero lo llevaron a Tucupita y volvió. Cuando P. Conrado iba para los caños con los niños, pidió que lo llevara. Ya no pudo volver; lo trajeron muerto. ¿Cómo está la Hna. Pastora? Madre, esta carta para que la publiquen en la Revista Misionera. Tomasa Izco G., Marta Paccini, Ana Cepeda, Delfina Guerrero, Lorenza Quiñones.

Con esto damos cumplimiento a los deseos de estas niñas, publicando sus cartas. En cartera nos quedan algunas más. que irán publicándose, Dios mediante.

A los bienhechores de la Misión les repetimos una vez más los sentimientos de nuestra gratitud.

P. A. M.
Capuchino.



Los Misioneros del Artico instalan su propio servicio aéreo

Los Padres Oblatos se disponían en el pasado mes de marzo a inaugurar un servicio aéreo para llevar víveres y otras provisiones a sus Misiones en las tierras árticas, según anunció el R. P. Ettienne Bazin, O.M.I. El P. Cartier piloteará el avión de los Padres Oblatos, en su primer viaje al Artico.

Por mucho tiempo se consideró impracticable el proyecto, a causa de no haber un lugar donde los aviones pudieran aprovisionarse de combustible para el regreso. Esto no obstante, un aeroplano logró recientemente llegar de la Bahía Hudson a la Bahía Repulse, abriendo así la ruta; en él regresó el Padre Bazin a la civilización, después de estar aislado durante dos años en esas regiones.

El P. Bazin, encargado de la Misión de Bahía Repulse, estuvo en Montreal de paso para Dijón, su ciudad natal, en Francia, y contó las peripecias de los PP. Oblatos en el Norte, los cuales han carecido de provisiones durante los últimos tiempos; en 1944 naufragó la nave que les llevaba víveres, y durante el otoño pasado la embarcación que hace el servicio regular de Bahía Hudson no pudo atravesar el hielo.

Los Misioneros "vecinos" de Bahía Repulse—refirió el P. Bazin—son otros dos Padres Oblatos, destacados en Iglulik a 240 millas al Norte, y uno en Bahía Pelly, a 210 millas; los tres acudieron a la Misión del P. Bazin, con el fin de reunir los pocos fondos que les quedaban y hacerles rendir hasta el máximo. Agotada la gasolina, los tres Misioneros que allá quedaban han tenido que recurrir al método esquimal de calefacción, que consiste en quemar grasa de foca y líquenes en un recipiente de piedra.

Describió también el P. Bazin la forma en que los misioneros viajan de una aldea a otra, en trineos tirados por perros, siempre con guías esquimales, cuyas extraordinarias facultades de orientación son muy seguras en las extensas regiones heladas, aun bajo las tempestades de nieve. Un esquimal ágil y también un misionero—continuó—, pueden construir un "igloo" o choza de hielo en tres cuartos de hora con bloques de nieve compacta.

Misioneros franciscanos para Costa Rica

Ocho sacerdotes franciscanos conventuales preparaban viaje, hace algunos meses, para Costa Rica, donde se les ha señalado un campo misional en la Diócesis de Alajuela.

La solemne ceremonia de despedida tuvo lugar en la parroquia de la Inmaculada Concepción en Trenton. El Ilmo. Mons. Richard T. Crean, Canciller de la Diócesis de Trenton, pronunció unas palabras en nombre del Excmo. y Rvmo. Mons. William A. Griffin, Obispo de Trenton. El R. P. Daniel Lutz, Superior de los Franciscanos Conventuales de la Provincia de Syracuse, celebró la Santa Misa y predicó el sermón.

Los nombres de los misioneros son: P.P. Buenaventura Imhoff, David Schultz, Beltrán Hodes, Basilio Corbett, Fugenio Zwahl, Romano Ondecko, Fustace Brosene e Hilario Miketinac.

Mueren varios Obispos Misioneros

El 12 de julio del año próximo pasado murió en Huánaco (Perú) Mons. Francisco Irazola, Vicario Apostólico de Ucayali, en el Perú. Contaba 75 años de edad y hacía dos meses que había celebrado con toda solemnidad sus Bodas de Oro sacerdotales.

Mons. Irazola era natural de Elorrio (Vizcaya. España) y muy joven tomó el hábito franciscano en la Provincia de San Francisco Solano del Perú. En 1925 fué nombrado Obispo titular de Flavia y Vicario Apostólico de Ucayali. Su extremada sencillez franciscana, su celo apostólico y larga vida de misionero habrán recibido ya el galardón merecido.

Meses después—8 de diciembre—fallecía también santamente, en el convento de Capuchinos de Pamplona, España, el Excmo. y Rvmo. Mons. Joaquín Olaiz y Zabalza, Obispo titular de Docimea y Vicario Apostólico dimisionario de Guam.

Natural de Pamplona, donde había nacido en 1872, tomó el hábito franciscano a los 15 años de edad y emitió sus votos religiosos en 1.888. Pasó luego al Ecuador, donde completó sus estudios filosóficos. Una revolución obligó a los Capuchinos a refugiarse en Túquerres (Colombia); allí terminó sus estudios eclesiásticos, recibiendo la ordenación sacerdotal en 1896.

En 1914 fué nombrado Obispo titular de Docimea y Vicario Apostólico de la isla de Guam en el Pacífico, donde realizó una meritísima labor durante veinte años. Por motivos de salud renunció a su cargo en 1935 y se retiró a su convento a pasar los últimos años de su vida.

En el pasado mes de abril dimos cuenta de la muerte de otro Obispo Misionero, Mons. Gaspar M. Monconill y Viladot, Vicario Apostólico del Caquetá y Putumayo (Colombia), ocurrida el 26 de abril del corriente año en Florencia, ciudad perteneciente a ese Vicariato. La Misión del Caquetá y Putumayo está encomendada a los Capuchinos catalanes, quienes han llevado a cabo allí durante muchos años una obra verdaderamente apostólica y cultural.

Ultimas noticias sobre el Vicariato Apostólico de Guam (Pacífico)

La Misión de Guam —confiada desde hace muchos años a los Franciscanos Capuchinos— es una de las que más sufrieron durante la pasada guerra. Un cable fechado en Guam anunciaba, hace algunos meses, que seis Padres Capuchinos norteamericanos habían regresado a dicha isla, en la que se encontraron naturalmente con las ruinas y la desolación ocasionadas por la terrible y sangrienta hecatombe.

Esos Padres forman parte de un grupo de misioneros católicos que fueron sacados de la isla de Guam y encerrados en campos de prisión japoneses, donde permanecieron desde enero de 1942 hasta que fueron puestos en libertad por las tropas norteamericanas. Proceden de los Estados Unidos, en donde han estado reponiéndose de los quebrantos y sufrimientos de la prisión, y regresan a Guam ayudados por el Departamento de Marina. Otros tres misioneros Capuchinos esperan todavía el veredicto de los médicos antes de reanudar sus tareas apostólicas.

En setiembre de 1945 recibió su consagración episcopal en la Catedral de San Patricio de Nueva York el nuevo Vicario Apostólico de Guam, Mons. Apolinar Baumgartner, O. F. M. Cap., el cual desempeñaba el oficio de párroco en la Iglesia neoyorquina de San Juan Bautista, residencia de los PP. Capuchinos.

En Guam se encontraba ya el P. Fernando Stippich, Superior regular de los Misioneros, al que se han unido ahora los PP. Adelbert Donlon, Alvin Lafeir, Arnold Bendowxki, Félix Ley, Alexander Feeley y Marcian Pellet.

Estos Padres Misioneros encontraron a Guam muy diferente de como la habían dejado: Las iglesias destruídas, los pueblos arruinados y sin gente por haberse ido a vivir a otra parte. El Gobierno trata de hacer frente a los grandes problemas que se le presentan por la falta de materiales de construcción y de trabajadores.

Ha sido muy doloroso para los católicos de la Isla, tanto nativos como los marinos allí estacionados, ver cómo se botaron al mar las porciones enteramente buenas de cabañas que fueron declaradas propiedad sobrante, cuando cuatro laboriosos sacerdotes que atendían a los 22.000 católicos de Guam, habían suplicado en vano que se les vendieran las chozas sobrantes para hacer capillas.

"No puedo comprenderlo", murmuraba ante este hecho un marino que recordaba haber visto a trabajadores del Gobierno construyendo un templo para cinco familias no católicas, en un lugar donde 700 católicos nativos sólo tenían una iglesia a medio edificar.

De las 22 iglesias católicas que Guam poseía antes de la guerra, 20 fueron destruídas durante la reconquista de la Isla por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, que ahora tienen bajo su mando a Guam. Los PP. Capuchinos están muy desconsolados en vista del poco éxito que han tenido sus gestiones ante el Gobierno para que se construyan templos que reemplacen a los destruídos. El Gobierno dice que no puede emprender por ahora tales construcciones, pero los marinos y nativos han visto levantarse buenos edificios para la venta de bebidas refrescantes.

Con estas y otras dificultades tropiezan los Misioneros para la reconstrucción misional de su Vicariato Apostólico de la isla de Guam.

La suerte de unos Misioneros

Un frío silencio se cierne sobre la suerte que habrán corrido cinco misioneros católicos, con sus feligreses e iglesias, en el Sur de Sakhalin, isla cuya zona meriodional fué ocupada por los soviéticos al fin de la guerra.

Sakhalin, prometida a Rusia en los acuerdos secretos de Yalta, es una isla larga y angosta, situada frente a la costa oriental de Asia, separada del continente por el golfo Tártaro; Rusia, a quien perteneció hasta 1905, hubo de ceder al Japón por el tratado de Portsmouth su parte meridional.

Cuatro franciscanos polacos y un sacerdote japonés atendían a las necesidades espirituales de 500 católicos con que contaba la Prefectura Apostólica de Karajuto, entre 450.000 nativos no cristianos. Cuando las tropas rusas se apoderaron de la parte sur de la Isla, hubo una verdadera desbandada de fugitivos hacia el Japón, en botes pesqueros. Los misioneros no huyeron en ellos, y nadie sabe la suerte que habrán corrido. Las gestiones hechas ante la misión militar soviética en la embajada rusa de Tokio, para obtener noticias de dichos misioneros, no han dado resultado alguno.

Un Cardenal chino y misionero

Ha tenido gran resonancia en la prensa católica y misionera el hecho insólito de haber sido nombrado Cardenal el prelado chino, Mons. Tomás Tien, Vicario Apostólico de Tsing-Tao, perteneciente a la Congregación del Verbo Divino. Es la primera vez que se otorga el capelo cardenalicio a un obispo misionero y salido del clero indígena de tierras de infieles. El nuevo Cardenal nació en la China del Norte el 27 de setiembre de 1890 e hizo sus estudios eclesiásticos en el Seminario de Yenchowfu de la misma provincia, donde recibió también la ordenación sacerdotal en 1918.

Las gentes de color están de enhorabuena, pues tienen ya un Cardenal.

Dos nuevas Prefecturas Apostólicas en Suramérica

Por decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide ha sido erigida, recientemente, la Prefectura Apostólica de Esmeraldas, en el Ecuador, en territorio segregado de la Diócesis de Puerto Viejo, y encomendada a los Carmelitas Descalzos.

Otro decreto de la misma Congregación estableció la Prefectura Apostólica de San Francisco Javier, con territorio de las Diócesis de Chachapoyas y Cajamarca, en el Perú. Esta Prefectura ha sido confiada a la Compañía de Jesús.

También se anuncia que la misma Congregación ha designado al Eminentísimo Cardenal Juan G. Guevara, Arzobispo de Lima, para Presidente Nacional de la Unión Misional del Clero en el Perú.

VICARIATO APOSTOLICO DE MACHIQUES

(Goajira y Perijá)

PRIMERA REUNION DE MISIONEROS

Convocados por el Excmo. Sr. Vicario Apostólico, Fr. Angel Turrado Moreno, a tenor de los Sagrados Cánones, celebraron su primera reunión los Misioneros Capuchinos en su Casa Central de Machiques del día 2 de julio al 6 del mismo mes.

Vinieron unos del Norte, de la Goajira, trayendo en su alma y en sus palabras la angustia de la persistente sequía y de los grandes brisotes de verano, que avientan las nubes y a los goajiros hacia tierras más afortunadas. Del Sur, de Perijá, vinieron otros con grandes promesas de agricultura y ganadería y con grandes esperanzas de pacificar los exiguos restos de la bravía raza motilón.

Se estudiaron problemas parroquiales y misionales. Y, a doscientos años de distancia, resulta agradable e instructivo comparar esta primera reunión de Misioneros de Goajira y Perijá, en Machiques, con la primera celebrada por los Misioneros de Maracaibo en la ciudad del mismo nombre.

Pasados los días de estudio, los concurrentes gozaron de su bien merecido descanso en una "matera" próxima a Machiques, propiedad del buen amigo señor Miguel Gaspar Gutiérrez.

Después, pertrechados con nuevos alientos y nuevas orientaciones, tornaron a sus puestos para seguir trabajando en aquella parte de la Heredad del Señor.






GUSTAVO
GIL & C^IA
SUCS. C. A.

La Caverna de los...

(Viene de la página 135)

gros y siembran en todas partes la alegría y la paz. De vuelta a nuestra aldea, Ketam expuso todo esto al jefe. El pueblo deseaba ver a un ser tan misterioso. Por eso te llamaron los mensajeros de Besciuba.

—¿Todos querían que viniese un blanco?

—Sí, porque entonces todos hablaban bien de los blancos.

—Pero ahora han cambiado las disposiciones. ¿No es verdad, Zebana?

—Sí, es verdad.

—¿Y por qué?

A estas palabras Zebana, que se mostraba vivaracho y sereno, quedó como petrificado por el temor y el espanto. No encontraba palabras con qué responder o mejor dicho no quería responderme como si el secreto que tenía en el corazón le atenazase los labios.

—Quizá alguno ha dado falsas noticias del blanco al jefe—insinué yo, haciéndome el desentendido.

Pero mis palabras habían reducido al negro a un callejón sin salida, y, por eso, simulando una serenidad que estaba muy lejos de poseer, me respondió:

—¿Quién es capaz de oponerse al jefe?

—Tú quieres eludir mis preguntas, Zebana, pero mi ojo penetra hasta tu interior y mi oído oye las palabras que pronuncia tu corazón y que tú no quieres que salgan a tus labios. ¿Por qué no me respondes?

El pobre se echó a temblar, parecía víctima de una penosa tortura.

—No puedo hablar, blanco.

—¿Por qué?; ¿te lo ha prohibido el jefe?

—No.

—Pues, quién te lo ha prohibido?

—Nadie.

—¿Por qué no hablas si nadie te lo ha prohibido?

—No me preguntes más, blanco, porque tus palabras me van a acarrear la muerte.

—No quieres decirme quién te ha prohibido hablar, pero yo ya lo sé. ¡Te lo ha prohibido el hechicero!

—Blanco—me dijo entre angustiado y

CERERIA GARRIDO

VELAS LITURGICAS
A PRECIOS MODICOS

Calle Real, 109 — Teléfono 26423
El Valle
DISTRITO FEDERAL

JABONES

ANGELI HERMANOS



Pajaritos a La Palma 41.

PERFUMES EXQUISITOS

RAY BAN

Cristales especiales para todo resplandor. Alivie sus ojos con cristales RAY BAN.
Adquiéralos en el Gabinete óptico del

DR. P. E. BELISARIO APONTE

Calle Venezuela, 20. — Telf. 2782

MARACAIBO

TISSOT

El Reloj hecho especialmente para el clima tropical. Su exactitud y durabilidad no admiten comparación.
Visite la Joyería de

SALVADOR CUPELLO & Cía.
Frente a la Plaza Baralt

MARACAIBO

EDITORIAL

HERMANOS BELLOSO ROSSELL

Apartado Nº 101
Maracaibo - Venezuela
Obras de instrucción Primaria y Secundaria de Autores Venezolanos.
Se remite gratis nuestro Catálogo.

MARACAIBO

HERMOCRATES PAZ

Zapatería y Talabartería

Venta de materiales para fabricación.
Especialidad en Maletas, Maletines y Baúles.

Avenida Libertador, Nº 23
Teléfono 3458

MARACAIBO

IMPRENTA NACIONAL

PROVEEDORA DE LA EDITORIAL Y LIBRERIA "LA PAZ"

Colón, Nº 14. — Edificio Panamericano
Apartado Postal 108

Surtido completo para escolares. — Artículos de escritorio. — Artículos Religiosos

MARACAIBO

Ofrece a Ud.: Libros de Contabilidad de todos los tipos, precios incompetibles. — Cajas de Cartón para todos los usos. — Tarjetas para Matrimonios y Bautizos. — Siempre novedades.

aterrado—, tu espíritu es poderoso y lo sabe todo. Es inútil que yo calle. Pregúntame lo que quieras y yo te responderé a todo.

No quise pasar una disposición de ánimo tan favorable.

—¿Por qué me llamó el jefe y me ha recibido tan mal?

—Porque......, porque no has traído contigo a su hijo Ulambí.

—Esta no puede ser la única causa, porque antes de hablar mis mensajeros a Besciuba, el pueblo manifestaba sentimientos hostiles para conmigo.

—Es verdad. Habían llegado noticias muy desfavorables para con los blancos. Corría la voz de que los blancos de Opolinda habían insurreccionado los pueblos contra sus jefes para hacerse dueños de la aldea, que asolaban los campos y robaban a los niños para comerlos. Pero lo que más enfurece al jefe es que los blancos hayan atormentado a su hijo Ulambí hasta darle la muerte. Por eso Besciuba no te quiere recibir.

—¿El pueblo ha creído todas esas noticias?

—Sí.

—¿Hasta el jefe?

—Hasta el jefe.

—¿Crees tú que el blanco que te está hablando haya podido dar la muerte Ulambí?

El negro no contestó a mi pregunta. Como no me interesaba la respuesta, no insistí más en ello, y desviando la conversación hacia el campo que me interesaba le pregunté:

—¿Quién es el que os ha traído estas noticias de los blancos?

El negro callaba como un mudo.

—Tu silencio, Zebana, me dice tanto como tus palabras; tú no te atreves a pronunciar un nombre que te infunde terror.

—¿Cómo puedes saber tú que me infunde terror?

—Si yo fuese negro como tú, quizá no lo sabría; pero un blanco no necesita ojos para ver ni oídos para oír. El hombre a quien tú temes y que ha esparcido falsos rumores de los blancos es....

Hice una pausa. Zebana clavó en mi sus ojos; parecía pendiente de un hilo.

—Es el hechicero de los bahirís — dije con entonación—. El es el que te ha prohibido hablar.

—Es verdad — respondió Zebana con cierto desahogo—. Blanco, tú lo sabes todo. Ninguno de los bahirís ha hablado contigo, y, sin embargo, tú conoces todas las cosas.

—Habla, pues, con toda libertad.

—Blanco, yo prefiero callarme. Si hablo, si digo lo que debiera callar, me amenaza la "caverna....", es decir, la muerte. Si no hablo, tú lees mis pensamientos. Hablaré, pero te pido por piedad, blanco, que no digas a nadie lo que te voy a contar, porque si lo cuentas me amenaza una muerte segura e inevitable.

¡Pobre Zebana! Yo sentía una tierna compasión hacia aquella alma, torturada por el peso de una horrible superstición pagana.

—Tú ya no temes al blanco. No tengas tampoco miedo del hechicero, porque yo no te haré traición. Pero vamos a ver, ¿es una cosa tan horrible el hechicero?

—Sí.

—¿Tiene mucha influencia en la aldea?

—Sí.

—Hasta el jefe le teme, ¿no es verdad? Por eso me ha recibido tan mal.

—Así es.

—Antes has hablado de la caverna. ¿Qué significa esta palabra?

—Es la "caverna de los suspiros".

—¿La caverna de los suspiros? No entiendo lo que quiere decir. Explícame todo.

—¡Ah! ¡Debe ser una cosa terrible! Yo no la he visto y por eso, no te puedo decir cómo es; si hubiese llegado a verla, jamás hubiera vuelto a ver la luz del día. El que cae allí, allí muere. Porque en la caverna reina el espíritu del hechicero Tufa, a cuyos deseos obedece siempre y a quien protege de una manera sorprendente. El que ataca a Tufa, ataca a su espíritu protector, ofende al espíritu de la caverna y tarde o temprano expiará su culpa con hambre, sed y fuego.

Por eso tenemos miedo del hechicero. Al hablar de la caverna de los suspiros tiemblan aún los más aguerridos guerreros de la tribu y hasta el mismo jefe de los bahirís. Todo el pueblo está dominado por el terror del hechicero. Si tú, blanco, profieres una sola de las palabras que acabo de decir, moriré irremisiblemente de hambre y sed en la caverna de los suspiros.

—No temas, Zebana. Ni Tufa ni su espíritu te harán daño alguno. Si tú me ayudas, el hechicero acabará sus días en la caverna de los suspiros, consumido de hambre y de sed.

—Pero, ¿tú piensas vencer a Tufa?

—Sí que lo pienso. Dime dónde se halla la caverna de los suspiros.

—No te acerques allá, porque si caes no volverás a salir.

—No temas; dime dónde está y me basta—insistí con fuerza, porque en aquel momento pasó como un rayo por mi pensamiento la idea de que Maopi y Mapiko podían hallarse en aquella caverna, muriendo de hambre y de sed, víctimas del hechicero.

—No sé a punto fijo, pero dice la gente que se halla en ese monte que cae frente a la aldea. Ningún hombre puede llegar allí. Debe estar entre rocas tan escarpadas y malditas, que quien cae al fondo no puede salir, y quien está arriba no puede bajar. Solamente puede entrar allí el espíritu de Tufa, con el pobre prisionero que lleva consigo, para saciar la sed de venganza de su hechicero. No sé más.

—Esto me basta. Toma este tabaco, Zebana, como regalo del blanco. Si quieres ayudarme, pronto gozarás de la alegría de ver la caverna de los suspiros sin incurrir en la garras de la muerte. Ahora, si te place, puedes volver a la aldea.

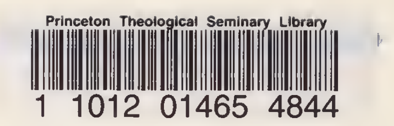
Zebana corrió con toda la fuerza de sus ágiles piernas y muy pronto desapareció de mi vista.

Yo tenía ya la clave de un secreto importante. La caverna, si no era una metáfora para paliar la muerte, debía estar en las afueras de la aldea. Tufa no trabajaba solo; tenía sus cómplices. En aquel momento hice propósito de no descansar hasta descubrir toda la trama.

Me interesaba, además, descubrir al hechicero con las manos en la masa, porque así, al ver la victoria del blanco, no sólo los bahirís, sino todas las tribus vecinas reconocerían que el Misionero no pretende causarles ningún daño, sino, al contrario, librarles de la barbarie de que son víctimas.

Entretanto tenía que admitir que entre los negros ocurrían hechos a la verdad muy raros.

(Continuará)


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4844